
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y
TERAPIA DE LA COMUNICACIÓN HUMANA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

TESIS

En la modalidad de Proyecto Terminal

**Construcción de identidad en jóvenes primigestas: un acercamiento
fenomenológico-existencial**

Que para obtener el grado como Maestra en Psicoterapia

Presenta:

Melissa Calderón Hernández

**Director de tesis:
Mtro. Cosme Fco. Maldonado Rivera
Directora metodológica:
Dra. María del Rocío Guzmán Benavente
Tutor:
Dr. Oliverio Leonel Linares Olivas**

Victoria de Durango, Dgo.

Mayo de 2022

Dedicatoria

Para mis papás Toño y Yuli y mi hermana Anel.

Por su ejemplo y apoyo desde siempre. Y porque la vida nos ha permitido estar juntos en los malos momentos, pero también ahora celebrando los buenos.

Agradecimientos

Al Prfr. Cosme Maldonado por haberme acompañado en todo este proceso. Por orientarme con su experiencia, por motivarme a finalizar mi proyecto y sobre todo confiar en mí a veces más de lo que yo misma lo hacía.

A la Prfra. Rocío Guzmán por su orientación y su ayuda para que mi trabajo tomara una mejor dirección. Pero sobre todo por su trabajo y ejemplo para el impulso en la equidad de género en la UJED y en la sociedad.

Al Prfr. Leonel Linares por todo el soporte que recibí mientras duró nuestro tutorado. Por hacer de manera más amena su orientación, su guía y recomendaciones. Y sobre todo por su ejemplo de trabajo tan admirable en la investigación.

A la maestra Mireya por todo el apoyo que recibí a lo largo de la maestría y a los profesores que estuvieron presentes en todos los cursos y de quienes tanto aprendí.

A mis compañeros y amigos junto con quienes viví este proceso.

Gracias.

Resumen

La maternidad juvenil en México está caracterizada por sus altos índices. Tradicionalmente, se ha estudiado este tema mediante sus características médicas y sociales. No obstante, las propuestas más recientes apuntan la necesidad de realizar estudios que consideren la subjetividad de estas madres. Por lo cual, se ha planteado para el presente trabajo como objetivo el identificar la percepción que mujeres jóvenes tienen de su propia maternidad y los cambios que ésta ha traído en su construcción identitaria. Para tal propósito se hace una comparación entre la vivencia de una madre adolescente y una madre universitaria. La metodología implementada es mediante un estudio fenomenológico. Se implementó una entrevista semi-estructurada basada en las “prácticas fenomenológicas-existenciales”, que forman parte de la técnica del coaching existencial. El análisis de la información se realizó por medio de la narrativa, de donde se extrajeron un total de nueve categorías distribuidas en tres bloques: la vivencia de la maternidad en la juventud, la maternidad como un proceso de cambios y la construcción de sentido a partir de la maternidad. El principal resultado obtenido a partir de dichos análisis, es el hecho de que ambas madres tuvieron que dejar algunas actividades propias de su edad para adquirir responsabilidades adultas. Lo cual implica un adelanto de esta etapa y la presencia de diversos cambios en varias áreas de su vida. Dichos cambios fueron vivenciados a nivel físico, social, personal y motivacional.

Palabras clave: Maternidad juvenil, construcción de identidad, perspectiva fenomenológica-existencial.

Abstract

In México, youth maternity is characterized by its high rates. Traditionally, this subject has been studied through its medical and social characteristics. However, the most recent proposals point to the need of studies that consider the subjectivity of these mothers. Therefore, the objective of this study was to identify the perception that young women have of their own motherhood and the changes that this has brought to their identity construction. For this purpose, a comparison was made between the experience of an adolescent mother and a college mother. The methodology implemented was through a phenomenological study. A semi-structured interview was implemented based on "phenomenological-existential practices", which are part of the existential coaching technique. The analysis of

the information was carried out through the narrative, from which were extracted a total of 9 categories distributed in three blocks: the experience of motherhood in youth, motherhood as a process of change and the construction of meaning based on motherhood. The main result obtained from these analyses is the fact that both mothers had to give up some of their age-appropriate activities in order to acquire adult responsibilities. This implies an advancement of this stage and the presence of various changes in several areas of their lives. These changes were experienced at the physical, social, personal and motivational levels.

Keywords: youth maternity, identity construction, phenomenological-existential perspective

Índice

Introducción.....	8
1.- Planteamiento.....	11
1.1 Clarificación de términos.....	11
1.2. Justificación.....	13
1.3 Planteamiento del problema.....	15
2. Marco teórico.....	19
2.1 Maternidad juvenil.....	19
2.1.1 Madres universitarias.....	21
2.1.2 Maternidad adolescente.....	23
2.2 Maternidad e identidad.....	26
2.2.1 Maternidad como proceso.....	27
2.2.2 Maternidad como transformación de la identidad.....	29
2.3 Postura fenomenológica existencial.....	31
2.3.1 Existencialismo como herramienta psicológica (bases teóricas).....	32
2.3.2 Terapia fenomenológico existencial.....	34
3.- Metodología.....	38
3.1 Diseño de estudio.....	38
3.2 Método empleado: Fenomenológico.....	39
3.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	39
3.4 Criterios de inclusión.....	40
3.5 Participantes.....	40
3.6 Escenario.....	41
3.7 Procedimiento: entrada al escenario.....	41
3.8 Plan de registro y análisis de datos.....	43
3.9 Implicaciones éticas.....	43
4. Análisis y discusión de resultados.....	45
4.1 Semblanza en cercanía de las participantes.....	45
4.2 Eje 1: Vivir la maternidad en la juventud.....	47
4.2.1 Transición a la adultez.....	47
4.2.2 Agencia personal.....	51

4.2.3 Modificaciones al plan de vida.....	53
4.2.4 Modelos de crianza/ Identificación social	55
4.3 Eje 2: La maternidad como un proceso transformador	58
4.3.1 La maternidad como proceso: tres momentos en la formación de su identidad ..	58
4.3.2 Adquisición de responsabilidades	62
4.3.3 Modificación en las relaciones y apoyo social.....	65
4.4 Eje 3: Construcción de sentido	67
4.4.1 Identidad motivacional.....	67
4.4.2 Reflexiones a partir de las entrevistas	70
Conclusión	73
Referencias	77
Anexos	83
Anexo 1: Esquema de diez preguntas poderosas (Martínez, 2018)	83

Introducción

Este trabajo conforma un estudio de tipo fenomenológico que explora la percepción de los cambios en la identidad de dos mujeres jóvenes que se han convertido en madres por primera vez. Cada una de dichas jóvenes, se encuentran en situaciones distintas, lo cual permite analizar las similitudes y diferencias que pueden surgir a partir del contexto. De esta manera, mediante diversas entrevistas realizadas, se pudo conocer cómo viven esta experiencia desde la etapa de la juventud, los cambios que han percibido a partir de la llegada de la maternidad, así como aquellos significados otorgados a partir de lo que están experimentando.

A través de los años, se han ido visibilizando cada vez más aquellas inequidades ante las que se encuentran las mujeres, lo que al mismo tiempo ha permitido también que surjan transformaciones sociales para que estas puedan ocupar más espacio en lo público. Sin embargo, la maternidad es aún un concepto cargado de numerosos estigmas que ponen en desventaja a quienes pasan por esta etapa, de manera que las madres se ven limitadas en oportunidades laborales y excedidas en tareas domésticas, lo cual, entre muchas otras afectaciones, repercute en su salud mental.

Es relevante también apuntar la diversidad de situaciones en las que las mujeres se encuentran a la hora de tener hijos. Dichas situaciones pueden ser referentes a la edad, nivel socio-económico, estado civil, nivel de deseo de ser madre, etc. Por este motivo, se ha decidido presentar en la siguiente investigación, dos contextos diferentes para vivir la maternidad, encontrándose particularmente en el momento de la juventud. En primer lugar, se presenta la maternidad adolescente, la cual está catalogada como un problema de salud pública debido a los altos números en el país, así como los riesgos que esto implica. Socialmente, se considera que las adolescentes vulnerables, con poco acceso a educación y empleo, son quienes por lo común se están embarazando. Sin embargo, ante estas características, es relevante conocer, cómo en medio de una situación de desventaja, se vive la maternidad. Es decir, cómo esta joven puede describir su experiencia y si es que, a través de ésta, encuentra un significado en su vida.

Por otra parte, la maternidad en la época universitaria aparece también como una maternidad juvenil que se presenta en mujeres en sus primeros años de vida adulta. De forma aparentemente contraria a la maternidad adolescente, quienes la viven en este contexto

escolar, son mujeres que están en curso hacia un futuro profesional, lo cual es representado como avances en la equidad de género. No obstante, son mujeres que siguen viviendo el estigma, de manera que están presionadas a cumplir todavía con los roles impuestos para el género femenino, como el hecho de ser las cuidadoras principales y quienes se encargan de las tareas del hogar. Al existir poco reconocimiento de esta población en las universidades, existe escasez de apoyo en su desarrollo académico. Son estas algunas de las razones por las que también interesa conocer esta experiencia. Detectar cuáles son las limitaciones a las que se ven enfrentadas, cuál es la vulnerabilidad que ellas viven y desde su posición, cuáles son los significados que han ido construyendo.

Contrastar ambas posturas puede dar luz a aquellas inequidades ante las que aún están sometidas algunas madres que, por su particular momento de desarrollo, se esperaría no estar en el momento adecuado para tener hijos. Así como también, puede brindar información relevante sobre la postura que ellas toman ante sus circunstancias, sus capacidades individuales para afrontar las adversidades, pero también aquellas situaciones que se pueden tornar positivas ante esta experiencia. Todo esto con el fin de poder entender la maternidad como una vivencia de múltiples contrastes, pero también la relación entre lo que socialmente se tiene asignado a este momento y la manera en la que personalmente se vive.

De esta manera, para describir cómo viven estas madres su experiencia y los significados que han construido en torno a ella, se ha implementado la perspectiva psicológica fenomenológica-existencial. Es a través de esta base teórica que puede comprenderse la manera en la que los constructos establecidos sobre la maternidad, influyen en la percepción que las jóvenes tienen de sí mismas y sobre la diversidad de situaciones por las que atraviesan. A la vez que puede explicarse cómo éstos influyen en sus malestares, sensaciones positivas, capacidad de acción, así como su transformación personal.

De tal manera que, en este trabajo, se hace el planteamiento del problema con una descripción global sobre la situación que viven las madres jóvenes y la problemática a la que se enfrentan. Así mismo se expresan las razones para llevar a cabo este trabajo y para revisar el concepto de maternidad desde la postura subjetiva (dejando de lado el aspecto social y médico).

Posteriormente, se plantea la metodología propuesta para llevar a cabo los pasos necesarios que conduzcan hacia el cumplimiento de los objetivos. Ésta consistió en entrevistas y observaciones con dos madres jóvenes. A través de la estrategia del coaching existencial, fue posible obtener información relevante, así como el hecho de que ellas reflexionaran sobre su propia situación y la manera en la que están viviéndola. Dicha información obtenida, fue analizada por medio de la narrativa. Ante la cual se extrajeron elementos en común que posteriormente fueron clasificados como categorías de análisis.

Posterior a la metodología, se da un repaso sobre el marco teórico en el que estará sustentada la investigación y dentro del cual están contemplados los temas de maternidad juvenil, específicamente en su contexto universitario y de la adolescencia. Seguido por la maternidad como elemento transformador de identidad, para finalmente dar una reseña de la perspectiva fenomenológico-existencial tanto es sus bases teóricas como en las prácticas. En el último apartado están contrastados estos elementos teóricos en conjunto con las categorías extraídas del análisis de la narrativa de ambas mujeres.

Los elementos encontrados en el análisis de la narrativa, sugieren que la presencia de la maternidad durante la etapa de la juventud, representa el adelanto de vivencias adultas. Lo que repercute en el hecho de que las jóvenes tengan que dejar atrás actividades que socialmente son esperadas en esta etapa de la vida, para adquirir otras que demandan un alto grado de responsabilidad. Estos cambios implicaron también una transformación a nivel personal que otorga el propio proceso de la maternidad, el cual abarca desde el embarazo, hasta el momento de desempeñar las tareas necesarias en el cuidado de cada uno de sus hijos. Se ha constatado que existen elementos propios en cada caso estudiado, ya que la madre adolescente vive escasez de recursos económicos y se dedica enteramente al cuidado de su hija, así como a las labores domésticas. Mientras que, para la joven universitaria, una vez que se convirtió en madre, se multiplicaron ampliamente sus tareas, ya que ella se ha convertido en la primera responsable del cuidado de su hijo, al mismo tiempo que tiene que dedicar tiempo tanto a tareas domésticas como académicas. Conforme a estas similitudes y diferencias, vale la pena cuestionar las implicaciones psicológicas, emocionales, sociales, físicas, entre otras, que viven estas madres, así como el hecho de considerar alternativas que les permitan vivir una maternidad de manera más plena.

1.- Planteamiento

El siguiente apartado, está diseñado con el fin de dar un contexto de la problemática donde se pretende intervenir. Para tal propósito, se desarrollará en primera instancia, la definición de términos empleados en el enunciado del tema de investigación. Así mismo, se integra una justificación, que describe la realidad de la población con quien se intervendrá y, por último, el planteamiento del problema, contendrá los propósitos pretendidos en este proyecto.

La maternidad, además de sus características biológicas, implica una serie de constructos y significados otorgados socialmente. Cuando se habla de ésta, específicamente durante la juventud, sobresalen las altas cifras de madres en esta etapa. Por lo cual, resulta necesario indagar la vivencia de la maternidad durante una etapa en la que las mujeres aún se encuentran desempeñando otras tareas, y cómo ésta repercute en la percepción que dichas jóvenes tienen sobre sí mismas.

1.1 Clarificación de términos

En este espacio se desarrollará la clarificación de términos que compone el trabajo de investigación. La importancia de esta clarificación radica en el hecho evitar ambigüedad ante conceptos que pudieran cambiar sus significados en contextos distintos. El tema que se abordará en este estudio es **“Construcción de identidad en jóvenes primigestas: un acercamiento fenomenológico-existencial”**, por lo que los términos que es preciso definir serán: **jóvenes primigestas, construcción de identidad y acercamiento fenomenológico-existencial.**

La investigación está dirigida a **jóvenes primigestas**; es decir, mujeres que se han embarazado por primera vez (Cárdenas, 2014), y que para los fines de este estudio se consideró que fueran participantes de 15 a 24 años de edad. Ya que, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (citado en OMS, 1986, p. 12) se ubican en la etapa de transición de la adolescencia a la edad adulta. La maternidad temprana está representada por la transición de una etapa de auto-observación y autoconocimiento que corresponde a una edad de desarrollo del individuo, para pasar posteriormente a una de dedicación, atención y responsabilidad tras la llegada del primer hijo (Cabero citado en Hernández, Gentile y Santos, 2019). Por lo que interesa exponer cómo se da la relación entre la etapa de desarrollo y el surgimiento de la maternidad.

El término **construcción de la identidad** se aborda desde una perspectiva constructivista que considera al sujeto como producto de continuas interacciones sociales que posibilitan la transformación de su identidad (Quintana, 2016, p. 47). En ese sentido, y de acuerdo con Toledo (2012), la identidad se constituye así en aquella elaboración del concepto que la persona se forma acerca de sí misma. Ésta corresponde al resultado del proceso de apropiación simbólica y de significados de diversas experiencias que esta persona encuentra durante su trayectoria vital (por ejemplo: yo madre, yo adolescente, yo universitaria).

De esta manera, la identidad surge de la reflexión del propio ser dentro de su medio, en función de lo que una persona ha sido y desea ser; del desarrollo de esa autoconciencia que la significa y resignifica, así como de la corporeidad que conduce las acciones del sujeto. Para el presente trabajo interesa destacar aquellos conceptos y significados que han elaborado y adquirido jóvenes madres acerca de sí mismas, en medio de la etapa de desarrollo que viven, y en conjunto con la vivencia de la maternidad.

Por **acercamiento fenomenológico-existencial**, Sassenfeld y Moncada (2006) definen la comprensión de las representaciones que tiene el sujeto sobre sí mismo y su mundo, tal como se le presenta a la conciencia, y que tiene que ver con la forma personal de experimentar su propia existencia. Por lo que se asume que la realidad surge a partir de la experiencia perceptual, lo que lleva a distintas maneras de estar en el mundo y, por lo tanto, percibir los fenómenos en constelaciones distintas (May, 1963a). Específicamente, dentro de un contexto psicológico, esta visión corresponde a “un respeto por la validez de la experiencia personal y la valoración de las descripciones de la vivencia de primera mano, todo esto dentro de un marco inter-relacional” (Martínez, 2016, p. 129). De esta manera, el presente trabajo pretende entender cómo a través de la maternidad, las jóvenes se perciben a sí mismas y describen la experiencia que viven dentro de un contexto determinado.

Una vez definidos los principales conceptos empleados en este trabajo de investigación aplicada, a fin de aclarar el constructo teórico-empírico que ocupa el estudio, se exponen los motivos por los cuales se ha planteado dicho ejercicio, por lo que se nombran algunos argumentos que fueron tomados en cuenta.

1.2. Justificación

Dentro de este bloque, se tiene como fin exponer las razones que se han considerado pertinentes para llevar a cabo el trabajo de investigación, el cual hace una descripción a través de la postura fenomenológica-existencial. Para tal propósito, se alude a aquellas mujeres que se encuentran en transición hacia la adultez, y que van construyendo su identidad a partir de las experiencias que viven una vez que se convierten en madres primerizas dentro de lo específico de su contexto. Se indican algunas estadísticas que describen la relevancia del tema de embarazo juvenil, seguido de aquellas implicaciones que representa el paso hacia la vida adulta y cómo la maternidad, en esta etapa, es significativa en la construcción de la identidad. Por último, se aclara la conveniencia de aplicar una visión fenomenológica-existencial como alternativa para la comprensión de este fenómeno.

En México, las cifras sobre maternidad de quienes están en transición de la adolescencia hacia la adultez, indican que el 15.1% de los nacimientos registrados son de madres adolescentes de 15 a 19 años de edad (INEGI, 2021 mayo). Estadística situada por encima de la tasa mundial, la cual es del 11% de acuerdo a la OMS (2021, diciembre). No obstante, en el estado de Durango, esta cifra es aún más alarmante, puesto que estos nacimientos representan el 17.2%, ubicándolo en el 4° lugar a nivel nacional junto con el estado de Coahuila (INEGI, 2021 diciembre).

En lo que respecta al grupo de población de mujeres de entre 20 y 24 años de edad, el promedio de nacimientos representa la tasa más alta de fecundidad en el país, con un 26.8% (INEGI, 2021 septiembre). Particularmente en Durango, el promedio se ubica nuevamente por encima de la media nacional, con un 27.7% (Maldonado, 2020).

No obstante, más allá de señalar estas cifras elevadas, cabe resaltar lo que esto representa en población de mujeres jóvenes que son parte de la estadística. En el caso del embarazo en la adolescencia, generalmente sucede en grupos de mujeres con mayor desventaja social y de zonas más rezagadas (rurales o suburbanas): pobreza y bajo nivel educativo. En jóvenes de 20 a 24 años edad, aunque se considera un rango de edad biológica y socialmente “apto” para la reproducción, la maternidad no deseada puede traer ciertas implicaciones negativas, o bien, consecuencias de otra índole, de acuerdo al grupo social o

contexto en el cual la madre se desarrolla (Rodríguez, 2019), por ejemplo, complicar o incluso interrumpir sus estudios universitarios.

Es preciso señalar que, el embarazo en estas jóvenes está ocurriendo en una etapa de la vida representada por el tránsito de la adolescencia hacia la adultez. Este proceso que, si bien es complejo de estructurar y delimitar debido a las variaciones sociológicas y culturales, representa una adquisición gradual de autonomía y auto-sustento. Significa que, además de la edad, existen eventos que pueden acompañar dicha transición como la llegada de la maternidad, la cual implica cambios importantes por las nuevas responsabilidades y el desempeño de nuevos roles que ubican a las jóvenes con este tipo de experiencia en un lugar distinto en la sociedad (Varela, Fostik, y Fernández, 2012).

Para las jóvenes madres, estos cambios representan también modificaciones internas que las llevan a nuevas formas de autodefinición sobre los diferentes roles que deben desempeñar y las percepciones de sí mismas, así como los atributos que les son impuestos por su maternidad. Ante esta realidad que suele ser crítica en sus vidas, se plantea la necesidad asumir un enfoque que atienda la visión subjetiva de las experiencias de vida de este sector poblacional e ir más allá de las concepciones sociales que se han tenido hacia este grupo. Esto, debido a que requieren ser concebidas y atendidas como personas capaces de crear sus propios significados, de tomar decisiones, reconfigurar y construir sus identidades como jóvenes y como madres (Llanes, 2012, p. 259).

La perspectiva fenomenológica existencial permite describir diferentes visiones del mundo que van co-construyendo las jóvenes desde una postura relacional, interpersonal y supra-personal. Considera también al sujeto en relación con su mundo, así como el análisis que éste hace sobre su experiencia, desde una perspectiva específica (no global) y en una constante construcción de significados (Martínez, 2016). Por lo tanto, esto permite que las “prácticas fenomenológicas-existenciales”, conocidas también como conversaciones poderosas (usadas en el coaching existencial) posibilitan el acceso a información subjetiva sustantiva ya que, “focalizan su atención en la reflexión fenomenológica, de una cuestión específica, para explorarla: describirla y clarificarla” (Martínez, 2018 p. 180).

Es posible entonces, que, con el acceso a este tipo de información, se permita entender de qué manera las jóvenes madres perciben su experiencia en concordancia con su entorno. Y con esto puedan, además, tener la oportunidad de realizar el tránsito hacia una posición más activa para un cambio. Es decir, un sano desarrollo de la identidad y una adaptación más fácil a su nueva vida, que también influirá en la percepción adecuada de la crianza de sus hijos (Reyes, Rivera y Galicia, 2013, p.68).

En nuestro país y en el Estado de Durango, las cifras de mujeres madres a temprana edad son elevadas, con implicaciones tanto sociales como individuales en el afrontamiento que las jóvenes tienen que realizar en esta nueva etapa ya que implica numerosos cambios, a los cuáles requieren adaptarse. Parte esencial de esta adaptación está influenciada por la percepción de sí mismas y de la construcción de su maternidad, así como de los cambios que en torno a esta experiencia les ocurren gradualmente.

1.3 Planteamiento del problema

A continuación, se presentará el objeto de estudio que se persiguió para el presente trabajo, enfocado en identificar, desde una perspectiva fenomenológica-existencial, cómo jóvenes primigestas construyen su identidad en relación a la experiencia de una maternidad en proceso.

De acuerdo con Settersen (citado en Varela, et al., 2012), el periodo de transición hacia la adultez es una etapa que transcurre desde el inicio de la adolescencia (a los 12 años aproximadamente), hasta el final de la juventud. Se considera que, en esta etapa, las y los jóvenes gradualmente van ganando autonomía y capacidad de auto-sustento. Así mismo, está marcada también por diversos cambios que ocurren tanto a nivel social, familiar como individual, por ejemplo, la inserción al mercado laboral y la salida de la casa de los padres. Sin embargo, más allá de cumplir con algunos de estos cambios, éste periodo se trata de un proceso en el que la joven elige o se ve obligada a elegir determinada trayectoria marcada por eventos relacionados con factores económicos, culturales y demográficos, que socialmente la convertirán en mujer en adulta (Echarri y Pérez, 2006).

Específicamente, dos de los eventos antes señalados son la unión de pareja y la llegada del primer hijo, a los cuales, en México, las mujeres llegan en promedio tres años antes que

los hombres (Echarri y Pérez, 2006, p. 64). Es decir, que las mujeres se están uniendo en pareja y teniendo hijos a una edad más temprana que los varones. Esto pone de manifiesto la necesidad de indagar de manera más profunda lo que significa la maternidad para una joven que aún se encuentra en un proceso de desarrollo previo a la adultez.

Tradicionalmente, se ha planteado el tema de la maternidad desde una perspectiva médica orientada hacia el riesgo o lo patológico, donde el cuerpo humano es conceptualizado como una máquina y la maternidad se reduce a las funciones biológicas. Sin embargo, se deja de lado el análisis de la perspectiva de las experiencias personales (Davis-Floy citado en Prinds, Hvidit, Mogensen y Buss, 2013) las cuales también influyen en el desarrollo de la nueva madre.

Se entiende que la función reproductiva y de crianza de la mujer llevó a constituir a la maternidad como parte identitaria, alienando también ciertos símbolos y significados sobre roles tradicionales. No obstante, en las sociedades occidentales, en los últimos años, se han observado cambios en los modelos de relaciones de género y por lo tanto, en la constitución de las familias en donde la mujer persigue otras aspiraciones además de la maternidad (Paricio y Polo, 2020). Por tal motivo, el contraste de las madres adolescentes que se avocan a la crianza del hijo respecto a las madres universitarias que combinan diferentes tareas, puede dar luz a los distintos matices, pero también semejanzas sobre la forma de construir su maternidad.

De esta manera, atendiendo a la maternidad adolescente, Hernández, et al. (2019), indican que ésta sucede en una etapa que interfiere con los procesos de desarrollo personal y social propios de la edad. Aunado a que su falta de autonomía e independencia que dificultan la capacidad para asumir tanto su embarazo como la crianza de su hijo(a) en condiciones óptimas, sin dejar de lado las condiciones de vulnerabilidad en que viven la mayoría de estas madres.

Por otra parte, la llegada de la maternidad en la etapa universitaria significa también una interferencia en el desarrollo de la mujer. Como tradicionalmente se les ha asignado a las mujeres roles de cuidado, son ellas quienes asumen en mayor medida esta responsabilidad, lo que las lleva a renunciar a actividades propias de su juventud, hacer cambios en su proyecto de vida y en sus expectativas personales, lo cual genera

vulnerabilidades en ciertos ámbitos como el educativo, social y económico. De esta manera, la adquisición de nuevas responsabilidades tanto económicas como de maternidad en conjunto con las académicas, pueden generar en ellas tensión y agotamiento, lo cual es reflejado tanto en el estado físico como emocional (Hernández-Quirama, Cáceres y Linares, 2019).

Son estas algunas de las razones que representan retos y nuevos compromisos a los que las mujeres que se convierten en madres en etapas tempranas de la vida se tienen que enfrentar. Por este motivo, para el presente ejercicio aplicado, se solicitó la participación de una madre adolescente y una madre universitaria, de 18 y 21 años de edad respectivamente, con un año o menos de haber dado a luz por primera vez. El propósito de trabajar con ambas jóvenes de estas características ha sido visibilizar los cambios y procesos de adaptación que les ha exigido la experiencia de la maternidad, de acuerdo al peso que adquiere su contexto.

El objetivo general de esta investigación aplicada es identificar la percepción que mujeres jóvenes tienen de su propia maternidad y los cambios que ésta ha traído en su construcción identitaria, a partir de la forma en que dicha experiencia ha impactado su auto-concepción como madre adolescente y madre universitaria.

De forma articulada, se contemplaron los siguientes objetivos específicos:

- Describir la experiencia de la maternidad en jóvenes madres pertenecientes a diferentes contextos.
- Identificar los cambios que las jóvenes perciben en relación a su rol como madres tempranas y como estudiantes universitarias.
- Fomentar la reflexión del concepto de maternidad que las jóvenes participantes construyen como parte de su identidad.

Por ello, el presente estudio se ha orientado a reconocer de qué manera las jóvenes construyen un significado de sí mismas. El sentido de identidad, si bien se suele vincular a procesos relacionales, tiene una perspectiva única del entorno y del sí mismo de cada persona (Martínez, 2016). Por lo que importa rescatar la perspectiva individual de cada joven participante.

Tanto Llanes (2012) como Hernández, et al. (2019) consideran que, una vez detectadas las causas y repercusiones sociales de un embarazo temprano, es necesario dar un paso más para conocer la postura subjetiva de las mujeres que lo están viviendo. De manera similar lo apuntan Ramírez-Ramírez, Ibáñez-Reyes y Arvizu-Reynaga (2021) al reconocer que jóvenes universitarias han visto afectados sus estudios y su desarrollo personal al convertirse en madres. Por lo que han tenido que adaptarse a nuevas realidades, y, por lo tanto, conduce a la necesidad de identificar su postura personal y sus propias percepciones en cuanto a su experiencia.

Experimentar la maternidad a una edad en la que se presentan numerosos cambios en la vida de una persona significa una transformación que conduce a vivir en alta velocidad y el adelanto de algunas etapas, por lo tanto, la interrogación que define este acercamiento plantea ¿Cómo a través de la experiencia de la maternidad juvenil construye su identidad una mujer adolescente y una estudiante universitaria?

2. Marco teórico

Una vez que se ha desarrollado el planteamiento que sugiere la necesidad de elaborar el presente trabajo, se desarrollará en este capítulo la base teórica sobre la que éste mismo estará constituido. Al ser este un trabajo fenomenológico, interesa conocer aquellos datos del mismo corte que se han elaborado recientemente. Por esta razón, lo mostrado está orientado en el mismo camino. De esta manera, se enuncia primeramente las características de la maternidad juvenil, específicamente en un contexto universitario y otro dentro de la adolescencia. Posteriormente, se enuncia un capítulo que muestra a la maternidad como un proceso transformador en la mujer. Por último, se da cuenta de los principales conceptos del enfoque de la psicología fenomenológica-existencial, mismo en el que están basadas las entrevistas aplicadas, así como las observaciones.

2.1 Maternidad juvenil

En este capítulo, se abordará lo documentado sobre la maternidad juvenil desde dos posturas distintas: quienes la experimentan en la adolescencia y quienes la viven siendo estudiantes de universidad, ambas dentro de un contexto de la juventud. Los aspectos que interesa destacar en los siguientes párrafos, es inicialmente la información general sobre ambas posturas, seguido de la configuración de identidad de acuerdo a cada uno de ellos, para concluir con las problemáticas que viven las jóvenes respecto a esta situación de maternidad.

Se ha señalado con anterioridad, que el tránsito hacia la adultez, está conformado por diversos eventos biográficos de las y los adolescentes, algunos de éstos son la maternidad, la unión en pareja, así como la incorporación al mercado laboral. Dichos eventos suelen presentarse en diferente orden de acuerdo al contexto, no obstante, su presencia significa la adquisición de nuevas responsabilidades y obligaciones, así como algunas modificaciones en la identidad social (Echarri y Pérez, 2006; Blanco citado en Miller y Arvizu, 2016).

Habría que mencionar que dichos eventos, forman parte de la incorporación de la joven hacia el mundo adulto, Romero (citado en Almario, 2016) sugiere que ésta, entre otras cosas debe conquistar un rol en su sociedad, un cambio de estatus en su familia, y un lugar consigo mismo. De esta manera, parte de este desarrollo está involucrado con la formación de identidad, la cual influirá para la toma de decisiones. De acuerdo con Almario (2016), la formación de la identidad está compuesta por:

- 1.- Identidad sexual: identificación con el género, incluyendo las características que definen lo femenino y masculino culturalmente
- 2.- Identidad física: conciencia y autodescubrimiento del cuerpo
- 3.- Identidad de personalidad: la estructura formada por el temperamento y carácter, en conjunto con las decisiones que se toman de acuerdo a la formación de dicha estructura.
- 4.- Identidad social: identificación con el grupo o sector social. Generalmente inicia con la familia y al llegar a la adolescencia hay cuestionamientos para reflexionar si se continúa o no con el legado familiar.
- 5.- Identidad motivacional: sentido de vida y postura filosófica para tomar decisiones y confrontar la diversidad de situaciones.

De esta manera, la característica particular de la maternidad en la etapa de la juventud, son los cambios que se viven en medio de una etapa de desarrollo en la cual está en proceso la formación de identidad. En ésta, las jóvenes se ven en la necesidad de renunciar a su juventud y las libertades socialmente otorgadas para adquirir roles y responsabilidades de la vida adulta, situación que puede atraer como consecuencia modificaciones al plan de vida y por lo tanto la renuncia a ciertas expectativas a futuro (Hernández-Quirama, et al., 2019).

Por lo tanto, de acuerdo al contexto específico, autores señalan la maternidad en la juventud, como una contraposición de etapas que conflictúa el desarrollo. En el caso de la maternidad adolescente, significa una presencia simultánea de auto-descubrimiento y auto-observación en conjunto con la función de cuidados y atención hacia una persona completamente dependiente (Cabero citado en Hernández, et al., 2019, p. 137). En lo referente a las madres universitarias, existe una combinación de roles donde las jóvenes tienen que cumplir con su desarrollo académico, en conjunto con las responsabilidades maternas y todas aquellas que se derivan (Hernández-Quirama, et al., 2019).

Dadas estas características, conviene hacer una revisión de la literatura sobre las vivencias en la maternidad universitaria (la cual aún es considerada con escasa información) y la maternidad adolescente enfocada sobre todo a los estudios fenomenológicos que se han elaborado.

2.1.1 Madres universitarias

Diversos estudios recientes (Kessinger y Minnivk, 2018; Ramírez-Ramírez, et al., 2021 y Rodríguez, Millanes y Durand, 2019) han señalado la escasez de información e investigaciones que se ha hecho hasta el momento sobre las madres jóvenes que se encuentran estudiando una carrera universitaria. De tal manera que no se cuentan con estadísticas oficiales sobre este grupo poblacional, y, por lo tanto, se carece de información sobre características específicas, como las del tipo social o escolar (Rodríguez, Millanes y Durand, 2019).

Sin embargo, cabe destacar lo que un embarazo significa en esta etapa, puesto que representa un cruce relevante de eventos que marcan la transición hacia la adultez. En México, la edad promedio para cursar una carrera universitaria es entre los 18 y 23 años de edad (SEP, 2019), lo cual está en concordancia con el índice más alto de fecundidad en este país, el cual se presenta entre los 20 y 24 años de edad (INEGI, 2021, septiembre). Por tal motivo, resulta pertinente atender dicho sector, puesto que además de estar representado por la maternidad juvenil, sucede en mujeres que también ocupan el rol de estudiantes, situación que tienen que afrontar conforme a los recursos personales, familiares e institucionales que tengan a su disposición.

Algunos autores señalan la existencia de este grupo poblacional, como la muestra de los progresos en cuanto a inclusión de género se refiere. Tal es el caso de lo señalado por Miller y Arvizu (2016, p. 40), quienes mencionan que, en la actualidad, es posible contar con políticas de inclusión cada vez más amplias, lo que les da a estas estudiantes la posibilidad de organizar (de acuerdo a sus expectativas y oportunidades presentadas), el desarrollo de sus eventos biográficos (como la unión en pareja, la maternidad y el desarrollo profesional). Por otra parte, Ramírez-Ramírez, et al. (2021) hacen mención de lo planteado por INMUJERES, como una transformación de la identidad femenina, pues la maternidad en la universidad, es una muestra de la capacidad de decisión reproductiva, ya que además de decidir si tener hijos o no, estas mujeres también pueden hacerlo en diversas situaciones que pueden ser muy diferentes a los roles de género establecidos tradicionalmente.

Huerta (2019) señala también estas transformaciones en los roles de género en las familias, pues de manera interna ocurren determinadas modificaciones que desembocan en

un respaldo de la integrante madre universitaria, para hacer presencia en el espacio público, con el fin de obtener autonomía económica y desarrollo académico.

Sin embargo, cabe destacar que, como situación emergente, aún existen numerosas barreras que impiden el pleno desarrollo tanto académico como personal en dichas jóvenes madres. De acuerdo a los métodos de instrucción llevados a cabo en la mayoría de las universidades, éstos conllevan una serie de requerimientos (como actividades extra-escolares, conferencias, reuniones etc.), mismos que se contraponen a las actividades maternas, por lo que desencadenan dificultades para cumplir con lo solicitado y, en consecuencia, disminuir calificaciones o reprobador cursos, así como extender el tiempo de titulación (Duquaine-Watson citado en Kensinger y Minnick, 2018).

Esta diversidad de exigencias escolares, en conjunto con las maternas, familiares, sociales y personales, propias de cada situación en específico, conllevan una serie de afectaciones para dichas madres, que pueden ir desde la falta de recursos económicos (Kensinger y Minnick, 2018), hasta un conflicto en el desempeño de los roles de género, mismos que se presenta con sentimientos de negligencia y culpabilidad, al tener que atender actividades académicas, al tiempo en el que disminuyen las de maternidad (Estes citado en Kensinger y Minnick, 2018).

Es posible que las situaciones antes descritas atraigan consecuencias en la vida cotidiana, ya que las responsabilidades en la maternidad, económicas y académicas generan tensión y agotamiento en las mujeres, lo que repercute en su salud física y emocional (Ramírez-Ramírez, et al. 2021, p. 122; Hernández-Quirama, et al. 2019 p. 44). No obstante, cabe mencionar aquellos sentimientos positivos que estas mujeres viven en torno a sus hijos, ya que es común en sus narrativas expresar el intenso amor por ellos, mencionan que viven solo para ellos, a pesar del cansancio, los desvelos etc. (Rodríguez, et al., 2019, p. 44).

Todas estas situaciones, derivan también en lo planteado en algunos estudios que hacen mención a la modificación de la identidad de estas madres jóvenes universitarias. Huerta (2019, p. 208), distingue esta identidad materna universitaria, al definirla como “los aspectos sociales y subjetivos que construyen sobre la forma en que se viven y reconocen como madres, al ser estudiantes dentro del sistema universitario”. Esta misma autora

considera la agencia personal y el apoyo social como influencia para el desarrollo óptimo de estos roles desempeñados.

Queda claro entonces que la joven madre está desempeñando de manera simultánea diversos roles. Lo que coincide con lo que plantean Ramírez-Ramírez, et al. (2021), al indicar que esto influye para que ellas tengan más de una identidad (estudiante, madre, pareja, etc.). Sin embargo, la identidad de estudiante es un factor que cobra particular relevancia, ya que, a través de ésta, las mujeres pueden pensarse a sí mismas como independientes, profesionales y con un proyecto de vida laboral. Lo cual indica la posibilidad de percibir su futuro como profesionales además de la maternidad. Esto señala también la idea de ocupar esos espacios públicos, restringidos anteriormente por patrones tradicionales de género.

De acuerdo a lo expuesto hasta este momento, surge la necesidad de atender la problemática que están viviendo aquellas madres que se encuentran en medio de una carrera universitaria. Si bien, el vivir esta situación es una muestra del espacio público que están ocupando estas jóvenes, interiormente es posible que experimenten una serie de conflictos originados por las necesidades de adaptarse a los múltiples roles que esto les exige, en conjunto con aquellas demandas que aún siguen siendo socialmente esperadas para la maternidad. Por ello, resulta pertinente la reflexión que desde su posición particular surge.

2.1.2 Maternidad adolescente

Flores-Valencia, Nava-Chapa y Arenas-Monreal (2017, p. 375) consideran que el embarazo adolescente es un problema de salud pública por los altos riesgos que corren las jóvenes que se encuentran en este estado, ya que el parto y el embarazo, son las causas principales de muerte en mujeres de entre 15 y 19 años en países de bajos y medianos ingresos. El riesgo sobresaie si se toma en cuenta que 1 de cada 5 mujeres ya tiene un hijo antes de cumplir los 18 años en estos mismos países.

Desde el punto de vista biológico, el problema del embarazo adolescente es la inmadurez y la falta de preparación para procrear. La inmadurez física se ve reflejada en la alta demanda de cesáreas y consecuencias en el recién nacido, pues el 9% de los hijos de madres adolescentes, presentan problemas desde que nacen, como trastornos relacionados a la duración del embarazo y defectos o traumatismos de nacimiento (Sánchez y Montoya,

2019, p. 13). Por otro lado, socialmente, se considera que el problema con las mujeres que se embarazan antes de los 18 años es que dificulta el acceso a sus derechos como la educación o salud. Además, pierden el despliegue y desarrollo de una vida que, como adolescentes les corresponde, antes de pasar a ejercer responsabilidades de adulto (Sampayo, Márquez, Ortega, y Salazar, 2019, p. 306).

Es este el motivo por el que además de ser considerado problema de salud pública, el embarazo adolescente también se representa como un problema social, ya que a través de esta perspectiva se analizan los “riesgos” que ponen a la joven en una zona de vulnerabilidad. Además, se considera que coarta su progreso y limita su autonomía. Sin embargo, para contrarrestar este enfoque que considera dicha situación como problemática, se han establecido estudios fenomenológicos concentrados en la subjetividad de estas madres. Dichos estudios proponen a la situación de vulnerabilidad como influencia en su construcción subjetiva y que, por lo tanto, para estas adolescentes, el ser madre puede representar una oportunidad, una estrategia cargada de sentido y motivaciones además de un mecanismo que ellas pueden concebir como adecuado a su género (Berga i Timoneda, 2010, p. 283, 294; Oviedo y García, 2011, p. 932).

Dicha propuesta refleja la idea de que, aunque por lo general, el deseo de maternidad de la adolescente puede considerarse como “inapropiado” y está ligado a factores negativos como promiscuidad, marginación, deserción escolar y desestructura familiar (Berga en Hernández, et al., 2019, p. 137), existen también aspectos positivos frente a esta situación. Se considera que la maternidad les trae a las jóvenes una identidad que se había perdido anteriormente, pudieron encontrar su propia “voz” y un efecto estabilizador debido a que actúan con mayor responsabilidad y madurez. Además, la relación entre algunas jóvenes y sus familias fue de mejoría. Por otra parte, el bebé es considerado como una influencia estabilizadora. Las jóvenes dejan estilos de vida poco saludables, encuentran un nuevo sentido del yo y les proporcionan un ímpetu para cambiar además de la motivación para alcanzar logros (Cleemens, 2003 p. 97).

Villanueva, Robles, y Galicia (2010) coinciden con la información anteriormente citada, y agregan algunos de los efectos positivos que perciben las madres adolescentes, como el hecho de que algunas de ellas consideraban que su hijo era un motivo para “crecer como

personas”. Además, reconocieron que tuvieron que desarrollar diversas habilidades para adaptarse a esta etapa, obteniendo cierto aprendizaje de modo social. Sin embargo, dichos autores consideran también que la maternidad en la adolescencia trae como consecuencia el que se adelanten responsabilidades adultas y así como la presencia cambios en las relaciones con el entorno.

Por su parte, Czerniuk (2017, p. 81), en su estudio con madres adolescentes en contextos de pobreza, da cuenta de cómo se reconfigura su identidad cuando ocupan este nuevo rol, al mismo tiempo que se autonomizan de sus vínculos originarios. Según este autor, la subjetividad está compuesta al mismo tiempo por los estereotipos sociales y por rasgos psíquicos individuales, lo cual implica una variedad de formas de ser madre que pueden vivir dentro de la misma joven. De esta manera, parte de los cambios que se viven desde el embarazo, vienen en conjunto con los cambios en cómo se percibe la joven a sí misma, ya que sus rutinas diarias, su proyecto de vida y su forma de relacionarse se van modificando (Hernández, et al., 2019, p. 137).

Por otra parte, Oviedo y García (2011, p. 933) dan algunas razones para argumentar que el embarazo en la adolescencia es una impostura de lo femenino en la subjetividad de las jóvenes. Esto porque el embarazo está catalogado como un diferenciador de sexos y como parte central de la construcción de la identidad femenina por lo cual se admiten conductas y creencias que en teoría como mujer se deben seguir.

El embarazo provoca entonces que se encubra una crisis de identidad e incertidumbre, puesto que éste sirve de atajo para la mujer sobre lo que quiere ser. Sin embargo, esto ocasiona que no se dé el tiempo para plantearse preguntas sobre ella misma, por lo tanto, este embarazo se disfraza como una opción “libremente elegida”, cuando en realidad no hay más opciones a su alcance (Oviedo y García, 2011, p. 939). Además, ante la carencia afectiva que pueden vivir algunas de estas jóvenes, es posible que se idealice tanto la maternidad como el matrimonio y con esto se busque una forma de tener una esperanza en el futuro, así como la de pertenecer al mundo “normal”, puesto que esto representa una oportunidad de resignificar su vida (Berga i Timoneda, 2010, pp. 283-290).

Son algunas de estos escenarios, aunado a su condición de vulnerabilidad, los que pueden atraer situaciones conflictivas en la vida de las madres adolescentes, ya que es posible que presenten sentimientos de depresión, ansiedad, culpa, resentimiento, fracaso, vergüenza y negación ante las vivencias que representa su maternidad (Flores-Valencia, et al., 2017, p. 377). Además, el hecho de que dichas jóvenes tienen que cambiar ciertos aspectos propios de su edad como la socialización o la escolaridad para atender y cuidar de sus hijos, las puede llevar a presentar un conflicto de roles que deriven en ansiedad, alienación y aislamiento (Cleemens, 2003, p. 96).

Por este motivo, estudiar la particularidad del enfoque psicológico que trae dichas preguntas de la adolescente sobre sí misma y su situación, sirve para conocer cómo la joven configura su identidad de madre en medio de dualidades como el hecho de desear ser madre y estar a cargo de su hijo, en conjunto con el deseo de no perderse su vida y proyectos de adolescente (Czerniuk, 2017 p. 87).

Ante tales aspectos que configuran este tipo de maternidad, puede apreciarse que no hay una estructura uniforme sobre la que se construya la identidad de la madre adolescente. Es necesario conocer su contexto, sus experiencias personales para entender de qué manera se puede ir formando, además entender también que no siempre lleva una connotación negativa.

2.2 Maternidad e identidad

En el presente apartado se hará una revisión sobre los cambios que viven las mujeres en torno a la maternidad, en primera instancia se da cuenta de cómo ésta constituye un proceso en el que se transitan por algunas etapas desde el momento previo al embarazo, hasta una vez que se desempeñan las tareas propias de la maternidad. En segunda instancia, se describe cómo la llegada del primer hijo, representa un cambio interno que influye en su identidad.

La identidad se entiende como un proceso subjetivo conformado por los elementos de experiencia de vida del sujeto, a los que se suman también aquellos que son comunes tanto de su familia como de su comunidad. Mismos que, a través de las diferentes formas de interacción psicológicas y sociales dentro de un contexto específico, se está construyendo continuamente de forma auto-reflexiva (Quintana, 2016, p. 57 y Toledo, 2012, p. 46).

Tradicionalmente se ha ligado la identidad de lo femenino con la identidad de lo materno. Por lo que la maternidad se transforma en una construcción social compuesta por discursos y prácticas que conforman un imaginario complejo que se refleja a través de discursos, imágenes o representaciones (Fuller citado en Agudelo, Bedoya y Osorio, 2016, p. 311 y Palomar, 2005, p.36). Sin embargo, a nivel personal, ésta representa también una experiencia vital que reorganiza los valores de la mujer, produce un impacto en diferentes áreas de su vida y replantea el sentido de la misma (Prinds, Hvidt, Mogensen y Buss, 2013).

De esta manera, aquellas vivencias que giran en torno a la experiencia de ser madre, son experimentadas conforme a aquellas construcciones sociales que han vivido las mujeres, aunado a aquel significado personal otorgado al conjunto de experiencias que se viven en la maternidad. Esto será influencia para que la mujer construya su propia identidad conforme a dichas experiencias y el contexto en el que se encuentra.

2.2.1 Maternidad como proceso

Al vivir una diversidad de cambios tanto internos como en el entorno a partir de la gestación, puede decirse que la maternidad se convierte en un proceso transformador de la mujer en el que es posible pasar por diversas etapas, Cáceres-Manrique, Mlina-Marin y Ruiz-Rodriguez, (2014, p. 323) mencionan que la maternidad es:

Un proceso dinámico que cambia en el tiempo y transforma a las gestantes en madres; las lleva, a pesar de las preocupaciones y su sentido de la responsabilidad, a buscar elementos y generar oportunidades de aprendizaje, de crecimiento personal en los aspectos psicológicos y sociales, alentada por la presencia de un nuevo ser en su vida, con quien inician la construcción de vínculos afectivos en diferentes épocas del embarazo, dependiendo de sus expectativas, sentimientos, acciones e interacciones con los demás.

Prinds, et al. (2013), señala también a la maternidad como un proceso de transición en la que se revitalizan las consideraciones existenciales de la vida, dicho proceso implica una serie de cambios internos relacionados con la experiencia corporal, con nuevas formas en las que la mujer se percibe a sí misma, se relaciona con los demás, además de la creación de nuevos valores y significados de la vida.

Paricio y Polo (2020), consideran que las vivencias transformadoras que comienzan con el embarazo, se comprenden a partir de la exploración sobre cómo se definían las mujeres antes de ser madres en comparación a su vivencia actual. Así como las pérdidas, ganancias, la forma de llegar a la maternidad y las expectativas a futuro, por lo cual, resulta relevante apreciar las narrativas junto con los significados otorgados en la vivencia de lo maternal.

De esta manera, una vez comprendiendo el contexto de la mujer previo a su embarazo, al momento en el que éste se presenta, inicia una transición hacia una serie de etapas, que, a pesar de no estar aún bien definidas, sí señalan una serie de eventos que pueden presentarse algunas veces de manera simultánea. Cáceres-Manrique, et al. (2014), señalan algunas de estas etapas, las cuales inician en la sospecha del embarazo, pasando posteriormente a su confirmación, momento en el cual la mujer también vivirá los signos y síntomas propios de éste. Enseguida se presentarán los cambios en la figura corporal y las sensaciones del movimiento de su bebé, esta etapa del embarazo también influenciará para producir cambios en el proyecto de vida. Seguido del embarazo, está el parto y nacimiento, para posteriormente desembocar en el cuidado, protección y educación del hijo, y seguir de esta manera con el desarrollo de la madre cuyo propósito sea el formar a su hijo como una persona de bien.

Por otra parte, Ramírez-Ramírez, et al. (2021), identificaron tres etapas por las que transitan las madres universitarias: el embarazo, en el que presentaron dificultades en la salud física debido a los cambios biológicos que en éste ocurren, así como dificultades en la salud mental, por la carga emocional que representa asumir esta nueva realidad. En segunda instancia, identifican el momento en el que estas mujeres dieron la noticia de su embarazo a sus papás, mamás y hermanos(as), a lo cual tuvieron que enfrentarse ante las creencias y comentarios que éstos les hicieron. Finalmente, la tercera etapa correspondió al momento en el que las mujeres tuvieron que organizar sus tiempos, pues además de tener que dedicarles tiempo a las tareas que son propias de la maternidad, debían cumplir con otras responsabilidades, como las del estudio y el trabajo.

De acuerdo a los procesos señalados tanto por Cáceres-Manrique, et al. (2014), como por Ramírez-Ramírez, et al. (2021) puede sintetizarse de manera global en la idea del impacto que representa el embarazo, para pasar después a todas aquellas transformaciones y

sentimientos encontrados que la etapa de gestación representa, para finalizar con el desempeño de las actividades y responsabilidades que trae la maternidad en sí misma. De tal manera, que estos cambios conllevan una serie de adaptaciones a una nueva realidad y que por lo tanto impactara sobre los cambios y percepciones que la madre tenga sobre sí misma. En el próximo apartado se desarrollarán en detalle dichas transformaciones.

2.2.2 Maternidad como transformación de la identidad

De acuerdo a Stern (citado en Paricio y Polo, 2020, p. 39) tras el nacimiento del hijo, la madre experimenta una transformación que le da una nueva identidad, a la cual él llama “psiquis materna” y que representará aquellos cambios internos que se producen conforme a esta nueva etapa. Dicha identidad materna, significa una experiencia transformadora en la que se viven profundos cambios y en los que la mujer transita del rol de hija al de madre (junto con la adquisición de habilidades para serlo), al cual se adaptará de acuerdo a su propia historia personal y sobre el modelo de género con el que se sienta identificada. Lo que indica que las expectativas puestas en la maternidad se producen a partir de lo experimentado socialmente, pero también sobre la propia experiencia como hija.

De tal manera que las experiencias personales serán un factor para la forma en la que la mujer se identifique como madre, incluyendo sus expectativas de crianza. Franco-Ramírez, Cabrera-Pivaral y Zárate-Guerrero (2019), hablan de las representaciones maternas, mismas que son básicas en la adopción en el estilo de cuidado del hijo, además que ayudan a moldear la identidad de la madre, así como moldear el vínculo madre-hijo. Parte de estas representaciones están en las expectativas de crianza, ante las que algunas madres se refieren a la idea de educar a sus hijos en relación a lo mejor que ellas habían obtenido de sus figuras maternas. Una idea semejante propone Stern (citado en Arnold-Baker, 2015 p. 27) quien menciona la importancia de los modelos que la nueva madre ha recibido generalmente de su propia madre, ya que esta etapa implica también evocar recuerdos sobre su propia crianza.

Los cambios vivenciados representan también situaciones en las que es necesario adaptarse, en primera instancia, es relevante el hecho que generalmente en madres jóvenes los embarazos se presentan de manera inesperada, por lo que es común en un inicio, sentimientos de frustración y rechazo que al paso del tiempo se modificarán a un proceso de aceptación, adaptación y acomodación en el proyecto de vida (Cáceres-Manrique, et al.,

2014). No obstante, dichos cambios están asociados también a lo que comenta Cleemens (2003) sobre la idea de algunas madres adolescentes que percibían, previo al nacimiento de su hijo(a) que las tareas de la maternidad serían más fáciles de lo que han experimentado, ya que algunas de estas jóvenes mencionaron tener un excedente de responsabilidades que como consecuencia les traía sentimientos de angustia. Respecto a las madres universitarias, Hernández-Quirama, et al., (2019), relatan aquellos cambios a los que se enfrentaron, como el ser más consciente del tiempo y de su futuro, así como la mayor exigencia de responsabilidad en sus actos que estaban enfocados más en su desempeño maternal que el de estudiantes, aunado a esto, algunas de ellas señalaron también vivenciar cambios en sus relaciones personales, tanto con su familia como la pareja.

Se ha señalado ya la aparición frecuente sobre la adquisición de responsabilidades en el proceso de cambio que vive la mujer. Cáceres-Manrique, et al. (2014) mencionan que, dichas responsabilidades radican en el hecho de procurar que a su hijo no le falte nada, que se forme en valores y darle el afecto que necesita. No obstante, la diversidad de escenarios en los que ellas se pueden encontrar (que puede ir desde el adverso hasta uno de relaciones positivas) y de acuerdo a la situación que viva, será el camino que transitará en su maternidad. Por tal motivo, esta adquisición de responsabilidades puede desembocar en ansiedad, angustia y preocupación. O bien, al encontrarse en un ambiente más favorable, en donde a pesar vivir carencias, será posible que tengan adaptaciones sociales o psicológicas que les permiten vivir una maternidad armoniosa a partir de lo que ellas mismas construyan.

Parte de la configuración de la identidad materna, se encuentra en la agencia personal (Huerta, 2019 y Arnold-Baker, 2015), ésta implica una conciencia pre-reflexiva en el proceso de toma de una serie de decisiones y acciones, que van en conjunto con una intencionalidad y sentido (Gallagher y Zahavi, 2013). Para Huerta (2019), la agencia implica la toma de responsabilidades de las jóvenes madres, lo que les permite diferenciarse de sus redes y conformar una identidad autónoma. Arnold-Baker (2015) cita a Sartre sobre la idea de una posición activa de la persona frente a la vida que lleva, en contraste con Heidegger quien menciona que la persona se forma en función de sus relaciones con los demás, concluyendo que ambas son influyentes en la construcción de la maternidad. Sin embargo, es a través de la agencia que también se establecerán redes de apoyo, pues es por medio de ésta que se

entablan negociaciones activas en el medio social y que pueden llevar a la mamá a entablar acuerdos y obtener ayuda (Huerta, 2019).

Ante tales ideas, cobra relevancia entonces la construcción de vínculos que la nueva madre va conformando a lo largo del proceso que conlleva la maternidad experimentada por primera vez. Dichos vínculos pueden vivenciarse con la pareja, con el hijo (que aún está en formación) y con la familia (quienes se involucran en la preparación y apoyo en la llegada del bebé). Estos vínculos influyen también en una transformación interna de la mujer, en la que experimenta sentimiento de felicidad y satisfacción, en contraste con otros como la angustia por los nuevos retos que se presentan (Cáceres-Manrique, et al., 2014).

No obstante, es posible que en las madres jóvenes y ante un embarazo no previsto, surja un debilitamiento en sus relaciones cercanas y, por lo tanto, en las redes de apoyo, ya que es posible que en algunos ambientes familiares se provoquen conflictos que ocasionen el desarraigo en la joven y le produzcan problemas en su bienestar emocional y seguridad (Hernández, et al, 2019). Sin embargo, vale la pena mencionar que algunas madres señalan que, ante la ausencia del apoyo familiar, generan con sus hijos un vínculo de apoyo moral y soporte, lo que genera la creación de su propio núcleo familiar (Ramírez-Ramírez, et al., 2021).

Como puede apreciarse, desde el momento del embarazo, la mujer vivenciará numerosos cambios que permanecerán de manera constante. Éstos cambios se presentarán en diversas áreas de su vida, como en las relaciones sociales, en sus propias acciones y conductas, su proceso de toma de decisiones, así como la percepción sobre ella misma. Si bien estos cambios los experimentará conforme a los aprendizajes sociales que ha vivido, resulta importante indagar cómo experimenta esta situación de manera individual, y cuáles son las reflexiones que de esto resulte. Por tal motivo, resulta conveniente analizar estas vivencias desde la perspectiva fenomenológico-existencial para lo cual en el próximo apartado se hará una revisión sobre esta postura.

2.3 Postura fenomenológica existencial

Como se ha mencionado, el presente trabajo está desarrollado desde el paradigma fenomenológico-existencial, el cual trabaja con base en los significados que la persona le otorga a su experiencia. Para describir esta perspectiva teórica, en primer lugar, se hace una

revisión sobre el concepto de existencialismo y la manera en que éste a partir de haber surgido como corriente filosófica, es usado también como herramienta teórica para el estudio de la psicología. En segundo lugar, se habla de la terapia fenomenológica-existencial la cual se originó a partir del existencialismo y de la que han surgido diferentes modalidades, entre ellas el coaching existencial, mismo fue empleado en el diseño del presente estudio.

Dicha perspectiva resulta útil para trabajar con jóvenes que comienzan a entrar en la etapa de la maternidad ya que se pueden descubrir aquellos significados que ellas le otorgan a este proceso. Por lo tanto, desde su misma posición se podrán explorar alternativas que les sean útiles en la adaptación ante los numerosos cambios en los que se encuentran.

2.3.1 Existencialismo como herramienta psicológica (bases teóricas)

La fenomenología existencial se origina a partir de los estudios Heidegger cuya postura se centra en la existencia tal y como es experimentada por el ser humano (citado en Spinelli, 2005). Posteriormente, dicha postura fue potencializada por otros autores en el desarrollo de la psicoterapia, donde surgieron diferentes escuelas. Entre ellas, la fenomenológico-existencial, cuya diferencia principal es el análisis del ser humano y su concepción del mundo en su dimensión relacional, interpersonal y supra-personal, además de la intra-psíquica (Martínez, 2016).

No obstante, esta postura tiene sus orígenes en la escuela filosófica fenomenológica, la cual considera que el conocimiento de lo que el ser humano llama realidad, es el resultado de una serie de procesos mentales en conjunto con la capacidad innata de éste para construir significados (o darle un sentido) (Spinelli, 2005 p. 6). De esta forma, hablar de fenomenología desde la visión psicológica, hace referencia a un método disciplinado que intenta conocer la realidad subjetiva de la persona, de tal manera que se enfoca en las atribuciones que ésta le otorga a su experiencia o su ser-en-el-mundo. Por lo cual, el propósito es que esta experiencia pueda ser mejor develada y, por lo tanto, mayor comprendida (Martínez, 2017, p. 70).

El existencialismo, por lo tanto, se desprende de la corriente fenomenológica. Éste, hace énfasis en ver al ser humano tal como éste surge y deviene en su entorno, de manera que, para lograr su comprensión, debe de partir de la idea de unión entre sujeto-objeto como la conformación de la realidad. Lo cual implica en la existencia constantemente emergente y

transformadora de la persona frente al mundo y a la vida (Martínez, 2013). May (1963a, p. 16) lo explica así: “No existe la verdad o la realidad para una persona viva, a menos que participe, sea consciente de ella, o mantenga alguna relación con la misma”, por lo cual, su distinción es la existencia de la persona, conforme a su relación e involucramiento con el entorno.

En la perspectiva psicológica, el existencialismo está centrado en la experiencia humana, por lo cual, ha sido empleado también en la rama terapéutica. Desde una postura útil para la clínica, Maslow (1963, p. 60) lo define como “un acento radical sobre el concepto de identidad y la experiencia de ésta como un *sine qua jion (sic)*, de la naturaleza humana, y de cualquier filosofía o ciencia de la naturaleza humana”. De esta manera, como Maslow (1963) lo explica, analizar el existencialismo bajo el concepto de identidad (más allá de esencia o existencia) permite un trabajo empírico que puede facilitar el estudio hacia la comprensión de la persona auténtica y plenamente desarrollada, así como lo que sucede desde la perspectiva patológica (en los casos que así resulte necesario).

De esta manera, desde el existencialismo se niega que los seres humanos tengan una condición “natural” y por lo tanto una única definición, debido a que están en constante transformación. Por lo que aquellas características que son encontradas en común entre la diversidad de personas no son más que una serie de atributos comunes otorgados de forma abstracta a situaciones también comunes, se puede decir que son frecuentes algunos significados de la situación, que van más allá de la situación misma (Martínez, 2013).

Siguiendo esta misma dirección, Spinelli, (2005, p. 144) propone cinco principios fundamentales de la fenomenología existencial:

1.- Un aspecto primario e invariable de la existencia humana es el intento de construcción de significado -por limitado o inadecuado que éste sea- sobre todas las reflexiones de nuestra experiencia vivida.

2.- Todos los significados humanos surgen de actos inter-relacionales y de reacciones a los “estímulos” del mundo.

3.- Debido a que se derivan intencionalmente, los significados con uno mismo y con el mundo, no pueden ser completos o totalmente “capturados”.

4.- El querer evitar o aceptar las diversas implicaciones del punto anterior, así como la persistente tendencia a modificar o capturar el significado a pesar de su base intencional, provoca inquietud e inseguridad en las interrelaciones entre el ser con el mundo.

5.- Los fundamentos existenciales del punto anterior, radican en las limitaciones temporales de “nuestra construcción de significado” intencional, así como la incapacidad de conocer los parámetros temporales específicos que nos sitúan a cada uno de nosotros como “ser individual en el mundo”

Como se ha podido señalar, esta serie de principios apunta sobre la posibilidad de construir y modificar significados que son atribuidos al medio y a sí mismo. Maslow (1963) señala al yo como un proyecto creado a partir de las diferentes elecciones, esto implica una concepción de “persona desarrollada” en donde convergen una serie de conceptos aplicados en psicología, como lo es la responsabilidad (implicada al coraje y voluntad), la seriedad y profundidad de vivir, así como en las limitaciones de la racionalidad conceptual, verbal y analítica.

Como se ha señalado en lo propuesto por Spinelli (2005) así como lo comentado por Maslow (1963), desde el existencialismo, la experiencia humana está dotada de una serie de situaciones que implica la creación de constantes significados que alteran o impulsan el desarrollo del ser, por lo cual, la fenomenología existencial es llevada al campo terapéutico, donde es posible aplicar algunos de estos principios. A continuación, se desarrollarán algunos argumentos que son llevado por medio de este enfoque.

2.3.2 Terapia fenomenológico existencial

Ya se ha mencionado con anterioridad cómo a partir de la fenomenología como corriente filosófica se desarrollaron las ideas existencialistas, mismas que se han ido convirtiendo en un paradigma terapéutico en donde se toma como punto central la condición humana en todas sus facetas (Martínez, 2016). Sin embargo, May (1963a, p. 18) asegura que esta terapia no consiste en un tipo de sistema dotado de diversas técnicas en específico, sino que pretende ser más bien, una actitud hacia la terapia cuyo propósito es un acercamiento hacia la comprensión del ser humano y su experiencia.

De forma más amplia, se puede decir que esta terapia es un punto de apoyo para la exploración de vida del consultante y su experiencia, así como su contexto y relaciones. Se intenta iluminar la concepción que la persona tiene de sí misma y su entorno a pesar de las limitaciones que esto mismo implica. Por lo tanto, uno de los objetivos principales es que la terapia sea un medio para que la persona reevalúe su comprensión de la vida, sus problemas y los límites impuesto a las posibilidades de ser-en-el mundo (Martinez, 2017, p. 69 y Spinelli, 2005, p. 145).

Como se ha comentado, la psicoterapia fenomenológica existencial no consiste en sí misma en la implementación de técnicas determinadas, sin embargo, sí está dotada de ciertos principios o supuestos que permiten mantener el enfoque dentro de la postura filosófica existencial. Para comenzar, habría que mencionar la visión del ser humano dentro de esta perspectiva, pues todas aquellas situaciones que son consultadas en terapia, preceden a quien las está viviendo, de acuerdo con May (1963b, p. 87), éstas “solo cobran sentido en el contexto del ser existente, viviente, y si se nos permite una palabra técnica, solo en el contexto ontológico”.

May (1963b) sostiene que toda persona se halla centrada en sí misma y todo ataque a dicho centro es un ataque la hacia la propia existencia, la ansiedad, por lo tanto, es la lucha contra aquello que podría llegar a destruir su ser. De esta manera, la neurosis para esta perspectiva es aquella defensa que la persona hace para preservar su centro. Para ello, hace uso de la autoafirmación, aunque también es posible que la persona salga de su centro con el fin de participar con otros seres. El aspecto subjetivo se halla compuesto por la *percatación* o vigilancia (propio de otras especies) sin embargo, lo que la hace humana es la autoconciencia (la experiencia del sí mismo).

De esta manera, entendiendo cual es la dinámica de la persona consultante, Martínez (2016) hace mención sobre los propósitos (aquello para la lo cual la relación terapéutica se establece) y alcances (situaciones que posiblemente ocurran) en terapia fenomenológica-existencial. Los primeros se refieren al apoyo al consultante para que describa y explore su modo de ser-en-el-mundo, para que de esta manera elija su estilo de vida o bien, puede identificar las limitaciones que se le presenten para una transformación. Por otra parte, los alcances serán de acuerdo a los objetivos que se haya propuesto el consultante, de igual

manera, se busca que éste pueda analizar los dilemas y paradojas propios de su existencia, así como la forma de enfrentarse a ellas.

De forma semejante, Spinelli (2005) describe los objetivos específicos de este enfoque los cuales están alrededor de la idea de que el consultante re-evalúe, se confronte y advierta las limitaciones sobre la vida y los problemas de ésta. Como se ha mencionado, ésta terapia corresponde sobre todo a una actitud, por lo que dicho autor anuncia 3 cualidades actitudinales a seguir: 1) el terapeuta debe dejar de lado sus propias teorías, creencias sesgos etc., 2) explorar la experiencia consciente del cliente de estar con el otro (relación terapéutica) y 3) centrar la exploración de la experiencia sobre los componentes descriptivos en lugar de enfatizar en análisis teóricos.

Estos principios y características de la terapia fenomenológica-existencial se han desarrollado en diversas modalidades, una de ellas es el coaching existencial. Éste puede definirse como:

Una relación de ayuda en donde un filósofo y un consultante, o visitante, entablan un diálogo confidencial e íntimo de naturaleza filosófica, cuyo propósito es que el solicitante del servicio clarifique por sí mismo sus conflictos, dilemas o dudas existenciales, con el apoyo del filósofo asesor. A través de este diálogo, el asesor ayuda al asesorado a ampliar su perspectiva y, con ello, a incrementar y diversificar la conciencia de sus experiencias (Cavallé citado en Martínez, 2016, p. 88).

A diferencia de la terapia existencial que puede aplicarse a un mayor plazo sobre temas como el trauma, la angustia o la patología, el coaching se centra en un tema en específico referente al autodesarrollo, el descubrimiento existencial y planes a futuro, de manera que las temáticas abordadas no están centradas en perspectivas médicas o clínicas. Dichas características, permiten a su vez que sea reducido el número de sesiones (incluso desde una sola) ya que esta postura parte desde el propósito fundamental de clarificar una situación concreta desde una mirada filosófica de manera que la persona analice y cuestione su postura ante dicha situación (Martínez, 2018).

De esta manera, la conversación que se desarrolla en el coaching toma una dirección específica que lleve al consultante al análisis de sus propias percepciones (por lo que esta

conversación no es de manera causal o aleatoria). Parte de esta exploración se desarrolla por medio de las 4 dimensiones de la existencia: 1) física: la interacción con el propio cuerpo y el mundo circundante, 2) social: relaciones con los otros, así como la exposición a la cultura y la sociedad, 3) personal: el mundo personal, el propio sentido de identidad y 4) la dimensión espiritual: ideología, valores, principios y sentido. Así, a través de la exploración de las emociones, los pensamientos o las sensaciones, se pueden encontrar aquellas contradicciones surgidas en cada una de las dimensiones, para que la experiencia personal pueda ser cada vez más consciente y, por lo tanto, puedan encontrarse miradas más amplias en el mundo del consultante (van Deurzen, 2012).

De acuerdo a los objetivos planteados anteriormente, en concordancia con las bases teóricas que en el presente capítulo se acaban de desarrollar, se presentará en seguida el diseño metodológico propuesto para alcanzar dichos propósitos.

3.- Metodología

Dentro del siguiente apartado se describe la metodología elegida que se llevará a cabo para recoger la información necesaria en el desarrollo de la investigación. Cabe destacar la utilidad de señalar la planificación del trabajo, puesto que de esto dependerá la forma en que se obtendrán y analizarán los datos que buscan la respuesta a la pregunta central: ¿Cómo a través de la experiencia de la maternidad juvenil construye su identidad una mujer adolescente y una estudiante universitaria?

3.1 Diseño de estudio

El presente trabajo es producto de una investigación aplicada de corte cualitativo desarrollada a través del método fenomenológico. Martínez (2008, p. 89) define a la investigación cualitativa como aquella que “trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones”. Por lo que su meta está en comprender la relación entre diferentes estructuras del fenómeno, más allá de medirlas o cuantificarlas. Tal es el caso del objetivo que se quiere trabajar para esta intervención, la cual busca conocer cómo mujeres jóvenes viven la experiencia de la maternidad en relación a la formación de su identidad.

Al ser esta una investigación aplicada, se busca obtener nuevos conocimientos a través de la utilización y aplicación de otros conocimientos adquiridos previamente, todo esto por medio de la implementación y sistematización científica (Murillo citado en Vargas 2009). Para la recolección de información se emplearon técnicas propias de la psicoterapia fenomenológica-existencial, descritas más adelante. Así como también, se hizo uso del método fenomenológico, el cual se basa en indagar en la intencionalidad y conciencia personal del participante, a la vez que busca el núcleo esencial de su experiencia (Ito y Vargas, 2005, p. 18). Tal y como se plantea en el presente documento, que busca conocer cómo viven las jóvenes la experiencia de la maternidad.

Para el desarrollo de esta investigación, se diseñó una guía de entrevista semi-estructurada, que en conjunto con la guía de “prácticas fenomenológicas-existenciales” (Martínez, 2018), permitió entrevistar a dos mujeres jóvenes que son madres, y obtener las reflexiones de estas mismas en torno a su experiencia. Una de ellas viviendo una maternidad en su adolescencia y la otra como madre universitaria. A través del análisis de la narrativa,

se realizó la construcción de nueve categorías de análisis: adquisición de responsabilidades, apoyo social, la maternidad como proceso, modelos de crianza, agencia personal, motivación, transición a la adultez, modificación al plan de vida y, por último, se incluyeron las reflexiones existenciales de las participantes en torno a la entrevista. Asimismo, se hizo una comparación y contraste entre las experiencias de las entrevistadas con el fin de describir cómo perciben la formación de su identidad como madres a través de los cambios y vivencias que han experimentado.

3.2 Método empleado: Fenomenológico

La investigación aplicada, orientada a resolver problemas de la vida cotidiana, se enfoca en un esfuerzo sistemático o socializado para intervenir como innovación en alguna situación o para resolver un problema. Hace uso de estudios que explotan teorías científicas validadas previamente para la solución de problemas prácticos y situaciones de la vida cotidiana (Padrón citado en Vargas, 2009).

Aunado a esto, el método fenomenológico permitió fortalecer el abordaje, puesto que éste se enfoca en los actos y estructuras de la conciencia, es decir, que través de las vivencias experimentadas por el ser humano, se conciben una serie de significados que le dan una estructura al fenómeno. De esta manera, dicho método se centra en la descripción de las interpretaciones de la persona sobre la percepción de su entorno, mismas que pueden categorizarse y clasificarse con base en experiencias compartidas (Bautista, 2011). Por lo tanto, para complementar el aspecto práctico del método fenomenológico, este trabajo se realiza desde la perspectiva psicológica fenomenológica-existencial. Con ésta, es posible que además de obtener información sobre la subjetividad de la persona entrevistada, es posible realizar una intervención que le permita reflexionar y cuestionar aquellos significados que ha construido a lo largo del tiempo.

3.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Para la recolección de información, se usó la entrevista semi-estructurada, lo que permite centrarse en un tema específico para posibilitar que las entrevistadas encaminaran la conversación de las mismas de acuerdo a su propia perspectiva y desde su narrativa (Patton en Ito y Vargas, 2005, p. 71).

Cabe aclarar que, parte de la entrevista semi-estructurada se construyó con base en la guía de “prácticas fenomenológicas-existenciales”, que está orientada a una temática concreta e intenta profundizar en la comprensión de la experiencia de las personas mediante herramientas fenomenológicas y hermenéuticas. Busca un acercamiento dialógico para promover una actitud fenomenológica del *no saber* y explorar, así como profundizar los conceptos o diálogos del entrevistado, además del proceso para dar con ello (Martínez, 2018). Algunos de los temas que explora dicha guía giran en torno a la percepción del entrevistado sobre su situación (ventajas y/o desventajas), sus deseos, la percepción de ayuda, posibilidades alternas etc. (Ver Anexo 1). Vale decir, que dicha guía es una técnica empleada dentro del coaching existencial, el cual a través de pocas sesiones (incluso una) se propone clarificar una situación en concreto (Martínez, 2018). Junto con esta guía, se añadieron preguntas específicas para conocer a las entrevistadas, además de las que fue necesario agregar conforme avanzaba la conversación.

3.4 Criterios de inclusión

Dentro de la muestra de participantes, se consideraron a mujeres madres de entre 15 a 24 años de edad, cuyo primer hijo o hija tuvieran un año o menos de edad. Se buscó que ellas tuvieran disposición para ser entrevistadas bajo consentimiento informado, y cuidando la confidencialidad de la información proporcionada. Así mismo, al ser un estudio comparativo, se buscó que cada una de las madres viviera un contexto distinto.

3.5 Participantes

A través del método “bola de nieve” se pudo contactar a las dos participantes que cumplían los requisitos de ser jóvenes madres. De acuerdo con Hudelson (citado en Ito y Vargas, 2005, p. 45), la búsqueda de participantes debe ser con quienes sean teóricamente representativas de la población en estudio. Por lo que se seleccionó a una mujer que se convirtió en madre en su adolescencia y otra que fue madre mientras se encontraba estudiando una carrera universitaria. Con cada uno de los perfiles fue posible analizar dos escenarios diferentes de la maternidad juvenil.

3.6 Escenario

El motivo de la presente investigación es el análisis de la maternidad en diferentes contextos, por lo que el desarrollo de la investigación surgió también en dos escenarios diferentes.

Los encuentros con la madre adolescente se dieron en dos escenarios distintos. Uno para hacer el primer acercamiento y el segundo, donde se desarrollaría la entrevista. El primer contacto personal que se tuvo con ella, fue en un parque cercano a la casa donde ella vivía en ese momento. Este escenario se ubica en una colonia periférica, en los límites de una zona sub-urbana, al sur de la ciudad de Durango, Durango. La población que habita esa zona puede considerarse como clase media-baja, cuenta con los servicios básicos y alumbrado público, y sólo algunas calles se encuentran pavimentadas (la mayoría es terracería). Por su situación económica, se optó por buscar un consultorio privado al cual ella pudiera acceder sin necesidad de tomar algún transporte. De esta manera, las entrevistas se realizaron en dicho consultorio, el cual se encuentra sobre un boulevard transitado, con una distancia aproximada de 9 cuadras de distancia de su casa.

La situación de la madre universitaria también se tornó complicada para acudir a la entrevista, debido a los excesos ocupacionales bajo los que se encuentra. Motivo por el que accedió a esta entrevista sólo de manera virtual. De esta manera, desde la casa de sus suegros (lugar donde reside actualmente) se conectó mediante video-llamada. Ella se encontraba sola, de manera privada en su habitación ubicada en el segundo piso de la casa.

3.7 Procedimiento: entrada al escenario

Al ser dos escenarios distintos, el procedimiento se realizó también de manera independiente. En primer lugar, para acceder a la madre adolescente, se hizo un recorrido por los lugares cercanos a la colonia donde ella vive, pidiendo referencias para encontrar a madres con sus características. Una vez que se obtuvieron los datos, se hizo un primer contacto con ella vía telefónica. En esta llamada, se hizo una presentación personal, se le informó quien había proveído su contacto (ella sabía de antemano quien fue) y junto con una breve explicación de los objetivos de la investigación, así como su método, se le hizo una invitación para participar en la entrevista.

Ella accedió, por lo que el segundo encuentro se hizo de manera presencial en un parque cercano a su casa. En este lugar se acordó y programó la fecha y hora de la primera entrevista. Se estableció con la participante una cita en este mismo parque para acompañarla al consultorio donde se llevaría a cabo la conversación. De esta manera, el segundo encuentro fue en este mismo lugar.

Una vez en el consultorio se hizo un breve encuadre y se le solicitó firmara la hoja de consentimiento informado, explicándole brevemente en qué consistían los puntos ahí plasmados. Posteriormente se comenzó con la entrevista, la cual quedó audio-grabada. Una vez terminada la sesión, se hizo acompañamiento hacia su casa. A la segunda sesión, se hizo el mismo procedimiento. Es conveniente mencionar que, a lo largo de estos acompañamientos surgieron conversaciones informales, que, debido a su relevancia en algunos temas, quedaron anotados como observaciones en los diarios de campo.

Para el caso de la madre universitaria, se acudió con profesoras de la facultad donde ella estudia, quienes ayudaron como informantes clave ya que tenían conocimiento sobre alumnas que se encontraran en esta situación, o bien, conocían a alumnas que tenían contacto con otras madres estudiantes. De esta manera, se obtuvo una lista de entre las cuales se pudo concretar con la participante de este estudio.

Una vez hecho el contacto con ella de manera telefónica, se acordó fecha y hora de la entrevista. Como se comentó anteriormente, la acumulación de tareas académicas y domésticas, le impidieron asistir de manera presencial. Ella tuvo facilidad para acceder en un horario matutino inmediatamente después de haber terminado una de sus clases. De esta manera, una vez iniciada la entrevista, se procedió a hacer una presentación de la entrevistadora, se habló brevemente sobre los propósitos de la conversación y se aseguró la protección de su información personal. Una vez hecho esto, se le solicitó que diera su nombre completo y verbalmente aceptara acceder a la entrevista, con el conocimiento de que ésta sería video-grabada. Posterior a esto se desarrolló la conversación y al finalizar se agradeció la participación además de que se le solicitó aclarar sus dudas en caso de que las tuviera.

Una vez finalizadas todas las sesiones, se procedió a realizar las transcripciones correspondientes, para de esta manera, comenzar con el análisis de la información.

3.8 Plan de registro y análisis de datos

En primera instancia, con el fin de que se pudieran registrar las narrativas de las entrevistada tal y como las dijo, se hizo uso de audio-grabaciones durante las conversaciones, lo cual permitió mantener la atención sobre las experiencias narradas por las jóvenes.

En segundo lugar, se hizo un registro mediante el diario de campo en el que se plasmaron aquellos sucesos que no pudieron ser registrados mediante las grabaciones, así como las observaciones e interpretaciones específicas de la entrevistadora. Este diario de campo se divide en dos partes: en la primera, es lo descrito en la sesión, es decir aquellos comportamientos o datos observables concretos que ha rescatado la facilitadora sobre reacciones de las participantes o sucesos dentro de las sesiones. En la segunda parte, se hicieron anotaciones de incertidumbres y corresponden a las interpretaciones o sensaciones personales que pueda tener la entrevistadora respecto a los sucesos que está presenciando (Penalva, Alaminos, Francés y Santacreu, 2015), lo cual tendrá un sentido fenomenológico.

Una vez transcritas todas las entrevistas, se procedió a hacer un análisis por medio de la narrativa, ya que éste permite definir un problema, asumir la transmisión social de la experiencia y estructurar las ideas sobre sí mismo (Gibbs, 2012). Lo que permitió comprender las vivencias de las entrevistadas. Dicho análisis se estructuró por medio de tablas donde se clasificó la información relevante que posteriormente se convirtieron en las categorías de análisis.

3.9 Implicaciones éticas

La delicadeza de la información manifestada por las participantes, así como la necesidad de proteger su integridad, me llevó a tomar medidas suficientes para proteger su bienestar psicológico, emocional y físico. Para esto, procuré actuar con la mayor honestidad posible y les hice saber la importancia de su participación, así como los beneficios de la misma, al mismo tiempo de garantizarles la protección de sus datos personales. Además, el poder adecuar las entrevistas dentro de un marco conveniente para ellas facilitó que pudieran acceder sin obtener repercusiones negativas. Sobre decir, que el desarrollo de este trabajo se realizó con base en lo que Neuman (citado en Ito y Vargas, 2005, p. 35) señala: buscando un

equilibrio entre el conocimiento científico y los derechos de los involucrados y el resto de la sociedad.

Las madres jóvenes se encuentran en un periodo de transición en donde viven numerosos cambios y están frente al reto de la adaptación. Todos estos cambios, en conjunto con su contexto personal reconfiguran su identidad personal y como madres. Desde la perspectiva fenomenológica-existencial se muestra la manera en la que cada una de las jóvenes entrevistadas viven dichas transformaciones. Por tal motivo, en el siguiente capítulo se desarrollan las categorías obtenidas a través de las entrevistas, en conjunto con el análisis de que les da sustento teórico.

4. Análisis y discusión de resultados

Con base en la información obtenida, así como su clasificación, se extrajeron un total de 9 categorías que describen la forma en que las madres jóvenes entrevistadas van conformando su identidad una vez que llega la maternidad. Para conocer el contexto de cada una de las participantes, se presenta, primeramente, una breve semblanza de su historia. Posteriormente, se presenta el análisis de cada una de las categorías obtenidas, a través de los relatos de las jóvenes en contraste con lo encontrado en literatura. Dichas categorías están presentadas en tres bloques que conforman cada uno la respuesta a los objetivos planteados en esta investigación: la vivencia de la maternidad en la juventud, los cambios que ésta atrae y las reflexiones fenomenológicas-existenciales surgidas a raíz de la conversación.

4.1 Semblanza en cercanía de las participantes

Diana (Madre adolescente)

Diana tiene actualmente 18 años de edad y se convirtió en madre a los 17. Es la mayor de cinco hermanos (su hermana la más pequeña tiene aproximadamente un mes de nacida). Actualmente su familia conformada por sus abuelos, su mamá y sus hermanos viven en el Estado de Tamaulipas. Su mamá, tiene 35 años de edad, además la hermana menor de Diana, de 16 años, al momento de la entrevista, se encontraba también embarazada.

Al momento del nacimiento de Diana, su madre contaba con 17 años de edad, al ser ella soltera, decidió dejar a su hija al cuidado de los abuelos, motivo por el cual, según sus palabras, su madre la “abandonó”. De esta manera, ambas han mantenido una relación distante. La entrevistada considera que su madre fue violenta, puesto que de niña le gritaba con groserías y la golpeaba. Cabe agregar también el poco contacto que Diana ha mantenido con su padre, a quien casi no mencionó durante la entrevista. Su infancia transcurrió entonces en casa de sus abuelos y en compañía de sus hermanos menores (a quienes ella se encargaba de cuidar), aunque ocasionalmente visitaba y convivía con su mamá. Sin embargo, narra un episodio de abuso sexual a la edad de 8 años, por parte de un hermano del que entonces era su padrastro que, a pesar de haber hecho las denuncias pertinentes en compañía de su madre, no se logró aplicar una condena y éste quedó en libertad.

Según la entrevistada, a inicios de su adolescencia, tenía una actitud de rebeldía que ella califica como “ingobernable”. Comenta que no medía los peligros, salía con amigos y no regresaba a dormir a su casa durante semanas. Fue esta una época en la que también consumió cristal, esta fue una razón por la que ella dejó de dormir y tuvo alucinaciones, situación que la derivó en atención psiquiátrica. Actualmente, ella ya no recibe este tipo de atención y no sufre ya de estos malestares. Sin embargo, fue en esta época (alrededor de los 14 años) que conoce a su actual pareja, 13 años mayor

que ella (él de 27 años). Al poco tiempo de iniciar su noviazgo, comenzaron a vivir juntos estando en Tamaulipas, por lo que Diana dejó la escuela cuando se encontraba en segundo grado de secundaria, aunque actualmente sigue manifestando sus deseos de continuar estudiando. Sin embargo, fue hasta la edad de 16 años que se embarazó, según indica, su mamá le dijo que no podía embarazarse, motivo por el cual la pareja no tomó precauciones y sucedió este evento. Ella narra que, durante su embarazo, ocurrió la pandemia COVID 19 y al ver en las noticias junto con su abuela y mamá que mujeres y niños estaban muriendo en el hospital general de aquel Estado, decidieron que regresarían a Durango, pues lo consideraban más seguro para que ella diera a luz.

Una vez de regreso en el Estado, la pareja estuvo viviendo en varias casas de familiares, hasta el momento del nacimiento de su hija, que comenzaron a rentar una casa. En el momento de la entrevista, Diana se encontraba viviendo en casa de sus suegros, mientras esperaba que su pareja regresara de su trabajo fuera la ciudad. En ese momento estaba planeada una próxima mudanza a una nueva casa. Diana menciona poco a poco ir consiguiendo muebles, ya que en un inicio su pareja y ella dormían en colchonetas y no tenían en que cocinar. Sin embargo, ella expresa continuamente durante la entrevista, su malestar ante esta inestabilidad para permanecer en una casa, además de su falta de recursos económicos. Menciona que es preocupantes no alcanzar para la renta o no tener que darle de comer a su hija. Su único modo de supervivencia es a través del dinero que gana su esposo en trabajos temporales en la construcción. En la actualidad ella se dedica enteramente al cuidado de su hija, a pesar de que mantiene la esperanza de poder continuar con sus estudios y lograr una carrera profesional para poder darle lo necesario a ella. Expresa que, al cuidarla, le ha impedido poder seguir estos planes o bien, trabajar para ganar algo de recursos extras.

Alma (Madre universitaria)

Alma se encuentra estudiando actualmente su carrera universitaria, tiene 21 años de edad, su hijo cuenta con cinco meses de edad. Es originaria de una comunidad serrana de un municipio del estado de Durango, la cual se encuentra aproximadamente a cinco horas de distancia de la capital. Tanto sus padres como sus hermanos viven en dicha localidad, ella es la menor de 3 hermanos.

Menciona que conoció a su pareja, seis años mayor que ella, por medio de la red social Facebook. Ella contaba en ese entonces con 16 años de edad y él con 22. A la edad de 18 se trasladó a la ciudad de Durango, para entrar a la universidad, esto le permitió también tener más cercanía con su pareja, puesto que él es residente de dicha ciudad.

Alma narra que durante la pandemia COVID 19, tras la suspensión de clases presenciales, se fue a su comunidad y desde ahí continuaba sus estudios. Sin embargo, al estar alejada de su pareja, él decidió trasladarse hacia allá, según sus palabras, “fue por ella” y ambos regresaron a la ciudad, y fue en este tiempo que ella se embarazó. De acuerdo a lo que menciona Alma, ella tenía la idea que no podía embarazarse,

pues era muy irregular en su periodo menstrual, su pareja tenía también la creencia de que no podía tener hijos, por lo que no usaron métodos de protección anticonceptiva. Una vez que se entera de su embarazo, la pareja decide comenzar a vivir juntos en casa de los papás de él.

Respecto a su infancia, la entrevistada comenta que su madre fue más estricta y con su padre pudo tener una relación más cercana. Sin embargo, rescata que su mamá le inculcó responsabilidades desde pequeña, lo cual en la actualidad ha sabido aprovechar. Una vez que nace su hijo, la relación de Alma y su mamá cambió drásticamente volviéndose más cercana y afectiva.

Alma menciona que, a raíz del nacimiento de su hijo, ha tenido que aprender a organizar sus actividades académicas y del hogar. A pesar de contar con el apoyo de sus suegros para el cuidado de su hijo, ella menciona que es sobre todo en horario de clases cuando se lo cuidan, el resto del tiempo es ella quien se tiene que hacer cargo. Esto ha ocasionado también que dejara de lado actividades personales y sociales que antes disfrutaba. Sin embargo, considera que la llegada de su hijo permitió formalizar su relación de pareja. Ella menciona que la relación con su padre es muy importante, y es una de los motivos que la mantienen cursando su carrera, pues busca que él esté orgulloso de ella. Al mismo tiempo considera que la maternidad no es una obstrucción para que pueda cumplir con los planes que previamente se había trazado, aunque sí se puede tornar más difícil.

4.2 Eje 1: Vivir la maternidad en la juventud

Uno de los elementos centrales para la elaboración del presente trabajo, fue analizar la vivencia de madres que, respecto a su edad, se encontraban dentro de un proceso de socialización, aprendizaje y desarrollo necesarios antes de llegar a la vida adulta. Al momento de llegar su embarazo, tuvieron la necesidad de hacer un reajuste en varias áreas de su vida. Situación en la que fue necesario hacer una reformulación en dichas áreas, para que ellas pudieran afrontar y adaptarse a esta nueva etapa. De ahí que se haya tomado como primera categoría algunos aspectos que intervinieron para que estas mujeres comenzaran a tener responsabilidades de la vida adulta. En segundo lugar, aparece como categoría la agencia personal, ya que fue notorio la manera en la que ellas comenzaron a tomar acciones frente a estas tareas. Por último, la categoría modelos de crianza señala aquellos modelos sociales con los que las participantes se identifican en su construcción como madres.

4.2.1 Transición a la adultez

De acuerdo a lo señalado por Echarri y Pérez (2006) así como por Blanco (citado en Miller y Arvizu, 2016), se pudo constatar que cada una de las participantes se convirtió en madre

dentro de una etapa de desarrollo que representa la transición hacia la adultez. A pesar de su juventud, ya ambas habían vivido dos de los eventos esperados para convertirse en adulto: la unión en pareja y la maternidad. De hecho, la edad en la que ambas dieron a luz, es considerada temprana, ya que implica un traslape de etapas en su desarrollo. Diana (17 años), al hacerlo desde su etapa adolescente y Alma (21 años), dentro de la edad que al mismo tiempo es señalada con la más alta fecundidad, al igual que la edad tradicional para cursar una carrera universitaria (SEP, 2019 e INEGI, 2021 septiembre).

Así, se pudo comprobar que ambas dejaron de lado su vida social con amistades, modificaron su vida estudiantil (en el caso de Diana se ve impedida para continuar con sus estudios, en el caso de Alma, ha tenido que reorganizar su tiempo en torno a su horario escolar) y tuvieron que organizar su tiempo y su vida para hacerse cargo de nuevas e inesperadas responsabilidades. Todo esto, coincide con lo señalado por Hernández-Quirama, et al. (2019), quienes mencionan que las madres jóvenes tienen que renunciar a las libertades otorgadas socialmente para hacerse cargo de responsabilidades adultas.

Diana: “...bueno, cuando llegamos aquí [Durango], o sea, sí me sentía así rara porque yo aquí, o sea yo quería formar un futuro, salir adelante, estudiar, acabar mi carrera, trabajar. Y yo decía: ‘no, es que no, es que yo creo no voy a poder’”

Alma: “...no sé, quisiera salir, distraerme, pero mis amigas no me invitan, así que pues no... por ejemplo... cuando iba para (mí comunidad), con mis primas: ‘vamos al frappe’, ‘vamos por el pedazo de pastel’, ‘hay que platicar’ y que esto y que lo otro. Y ahora sí es como que: ‘no, pues es que tengo al bebé ¿cómo voy?’”

De manera más precisa, se ha señalado que, durante esta etapa, la maternidad interfiere en el desarrollo esperado de una mujer antes de convertirse en adulta. Específicamente, para las adolescentes, significa interrumpir una etapa de autodescubrimiento y autodesarrollo, para convertirse en la cuidadora de una persona totalmente dependiente de ella (Cabero citado en Hernández, et al., 2019). Dicha interrupción se ve reflejada cuando Diana narra que previo a su embarazo vivía diversas experiencias propias de su edad y estando cobijada por su familia. Lo cual tuvo que cambiar, ya que, en la actualidad, se ve enfrentada a cubrir por sí misma las necesidades de su hija estando lejos de su núcleo familiar.

Diana: “O sea, no le hacía caso a mi mamá, ni a mis abuelos. Me salía y me iba y así... Pues (estaba) ahí en las casas de con mis amigos y así, pues me iba, a veces ni dormíamos por andar ahí jugando y todo eso”.

Diana: “No, es que la verdad, pues no, no había estado sola. O sea, estaba con mi familia, estaba con mi mamá y ellos, o sea si no teníamos pues como quiera ellos le hacían y así”.

Algo similar ocurre cuando la maternidad se presenta en la etapa universitaria, pues Alma lo ejemplifica describiendo la forma en la que las tareas del cuidado de su hijo y del hogar, se mezclan con las académicas y con la necesidad de completar su residencia, estando ella también lejos de su familia nuclear. Dicha situación refleja también la combinación de roles a la que hace referencia Cabero (citado en Hernández, et al., 2019), donde las madres universitarias están obligadas a cumplir con múltiples tareas. Al mismo tiempo, se puede advertir la autonomía de vínculos de la que habla Czerniuk (2017), pues ambas madres se encuentran viviendo lejos de su familia de origen, tomando decisiones de manera autónoma.

Ambas madres desempeñan gran parte del tiempo a tareas asignadas socialmente a la mujer (como labores del hogar y cuidado de los hijos). Lo cual, como identificación con el género, está señalado en el desarrollo de la identidad sexual (Almario, 2016). Además, como señala Fuller (citado en Agudelo, Bedoya y Osorio, 2016), estas tareas representan la vivencia de la identidad femenina a través de lo materno.

Diana: “Sí (llegamos al acuerdo que yo cuidaría a la niña mientras él trabajaba) ...No lo platicamos, fue así de repente”

Alma: “Sí, es que por ejemplo hay como que días que se prestan más. Por ejemplo, hoy no tengo la residencia, pero quisiera acostarme, pero tengo que lavar. Y así como que, es que tengo que irme acomodando así poco a poco”.

No obstante, por el momento de su vida en el que ellas se encuentran, valdría la pena mencionar aquellas cuestiones que han señalado algunos autores respecto a este tema. Sobre dicha situación, Oviedo y García (2011) refieren que el embarazo en la adolescencia implica una impostura a la subjetividad femenina, pues la joven no tiene tiempo de cuestionarse sobre ella misma y sus deseos, haciendo que se identifique y asuma rápidamente las tareas asignadas a su género. En segundo lugar, se afirma que las mujeres están ganando cada vez más espacio público dentro de las universidades (Miller y Arvizu, 2016; Duquaine-Watson citado en Kensinger y Minnick, 2018). Sin embargo, quienes son madres y

estudiantes, todavía tienen que dividirse entre su desarrollo profesional y la carga de labores domésticas.

Dichas contradicciones que se presentan en la maternidad juvenil están presentes en las entrevistadas. Diana manifiesta estrés por la enorme responsabilidad del cuidado de su hija (así como un escaso apoyo para esta tarea). Y por su parte, Alma refleja agotamiento por cumplir simultáneamente sus tareas académicas y del hogar. Este tipo de contrastes, de acuerdo a Spinelli (2005) pueden detonar sentimientos de inquietud e inseguridad, ya que se ponen en duda los significados que las jóvenes se están otorgando a ellas mismas en relación a su maternidad, a la etapa de vida en la que se encuentran, así como a las tareas propias de su género.

Diana: “Pues sí me preocupa mucho. O sea, el no, el no tener algo, o sea, algo seguro que, no sé, que sea de nosotros y así, no preocuparnos por: ‘ay viene la renta’, ‘ay viene la luz, el agua’. O sea, sí, sí me preocupa bastante. Ganar poquito dinero y el no, nos tenemos que apretar mucho”.

Alma: “Y luego que es muy inquieto, le gusta... bueno está en la etapa en que quiere conocer el mundo a través de la boca. Amm quiere andar viendo todo, andar parado. Le gusta mucho que lo traigan parado, así que llego cansada y todavía acá lo traigo parado porque le gusta andar viendo y así...”

Hasta este apartado, se ha evidenciado la dinámica que ocurre en la vivencia de la maternidad a una temprana edad. Las jóvenes, antes de unirse en pareja y ser madres, se encontraban en medio de una etapa en donde aún eran dependientes de su familia nuclear, tenían una vida social con personas de su edad y estudiaban. Una vez que llegó su embarazo, llegaron también de manera drástica cambios en su entorno, pues se separaron de su familia nuclear, adquirieron numerosas responsabilidades y la necesidad de tomar decisiones por ellas mismas. Todo esto ocurría al mismo tiempo que aumentó su desempeño en tareas asignadas al género femenino. A pesar de que una madre se vio en la necesidad de interrumpir sus estudios y otra tuvo la oportunidad de continuarlos, los conflictos que viven se reflejan de manera semejante, pues ambas se enfrentan a los constructos sociales de la maternidad, las demandas que esto atrae, así como el estrés por poder corresponder a ellos. Todo esto, lo hacen en un momento en el que, simultáneamente, están dejando atrás algunas de las ventajas sociales con las que vivían.

4.2.2 Agencia personal

Parte de lo que han tenido que enfrentar las jóvenes al momento de ser madres, es la necesidad de tomar decisiones de manera autónoma. Esto, porque la maternidad influyó para que comenzaran una vida independiente de su familia nuclear al mismo tiempo que tomaron la responsabilidad de hacerse cargo de su hijo(a) quien depende completamente de ellas.

Uno de los componentes de la formación de identidad en el periodo de transición hacia la adultez, de acuerdo a Almario (2016), es la identidad personal. Ésta, además de conformarse por el temperamento y carácter de las jóvenes, incluye las decisiones que ellas toman en cuanto a la combinación de ambos y que, a su vez, forma la agencia personal. De ahí que, a pesar de vivir una situación común, ambas madres describen su manera de actuar de forma distinta. Diana, al vivir una maternidad adolescente, señala cierto temor ante las nuevas experiencias que ha tenido que afrontar. Por su parte, Alma no reconoce cambios drásticos ante esta nueva experiencia, además de que contaba con más información que le hacía esperar determinadas vivencias. Aunque esto no la excluyó de hacerle frente a estas nuevas tareas y tenerle miedo al cambio.

Diana: “Pues ahorita lo más difícil para mí es ver que voy ah, sí, que ¿cómo se dice?, qué fruto voy sembrando yo... o sea que, qué ejemplos le daré yo... yo trato de, sí, o sea, de que ella vea las cosas buenas de mí”.

Alma: “Y tenía miedo, o sea, como que miedo a cambiar a, la neta le tenía miedo al cambio. Porque yo quería hacer más cosas, bueno, obviamente puedo hacerlas con mi bebé, pero pues es más difícil...”

Alma: “Cambios en mí, pues, lo noto como en una responsabilidad más que tengo. Pero, yo siento que no cambié mucho como en mi forma de ser ni en mi físico”.

Para describir este proceso sobre la capacidad de actuar (dentro de lo específico del contexto), se hace uso del concepto “agencia personal”. Ésta está implicada en la toma de decisiones con una conciencia pre-reflexiva a través de una intencionalidad y sentido (Gallagher y Zahavi, 2013). Es decir, que las acciones llevadas a cabo incluyen un propósito, mismo que se formula con base en significados construidos previamente. El contraste se advierte en las citas presentadas a continuación, donde ante una misma situación como el llanto del bebé, cada una de las madres lo tomó diferente. Para Diana fue un motivo de estrés, pues no sabía de qué era ese llanto. Alma, asumió distinguir la necesidad de su hijo cuando

lloraba, por lo que lo tomó con más calma. De acuerdo a esta postura individual, cada una tomaron acciones para tranquilizar a su respectivo hijo e hija.

Diana: “No pues le pegaba la ‘chichi’ pero de todos modos seguía llorando... y ya, este, la arrullaba y la encueraba toda, le quitaba toda la ropa a ver si no tenía algo que le picara y la metía a bañar y así y no... No, no se callaba, ya después le pegue la chichi y ya dejó de llorar. Y así otra vez, eso es lo más complicado”

Alma: “Pues es que es bien raro, pero como que entiendo su llorido, así como que: ‘es de hambre’, luego ‘se siente incómodo, ¿qué será?’ y, empiezo no, a ver el pañal, o tiene calor, tendrá frío. Le quito, le pongo, hasta que le encuentro”.

Tanto Huerta (2019) como Arnold-Baker (2015) señalan a la agencia personal como factor que influye en el proceso en la construcción de identidad en la maternidad. Al contrastar la narrativa de ambas madres, se puede advertir que todas sus decisiones en torno a su hijo(a) llevan un propósito como lo es procurar su cuidado y bienestar. Y con base en sus valores personales y constructos que han elaborado a lo largo de su vida, llevan a cabo acciones con el fin de afrontar las responsabilidades que conlleva la maternidad.

Huerta (2019) menciona que la capacidad de agencia permite diferenciarse de los vínculos y tomar acciones de manera autónoma. No obstante, vale la pena señalar aquellas dos posturas mencionadas por Arnold-Backer (2015) para el desarrollo de la agencia: la posición activa de la persona frente a la vida y la formación de la persona por medio de vínculos. Particularmente, lo que se pudo contrastar con las narraciones es que las jóvenes a partir de haber comenzado una vida en pareja y convertido en madres, comenzaron a tomar decisiones de manera individual de acuerdo a lo que ellas le otorgaban valor y conforme a su contexto personal y relacional.

Diana: “...Y ahora que la tengo a ella este, me he fijado yo en mi que toda la atención va para ella, y antes no, pues antes todo me valía, todo lo que me decía mi mamá me valía. Todo y, o sea y ella cambió mucho mi vida porque ahora no me vale nada. O sea, ahora no pienso nada más en mi sino en ella. Bueno, ni pienso en mí, pienso más en ella”.

Alma: “Pues es que no puedo que me lo cuiden más tiempo porque es mi responsabilidad y él (mi hijo) tiene que estar más tiempo conmigo, no puede estar mucho separado de mí. Aparte que le doy pecho”.

Sin embargo, algunas de estas decisiones sí están influenciadas en torno a las relaciones personales de las que están rodeadas. Por ejemplo, la que están construyendo con

su hijo, la que tienen con su familia nuclear (Alma decide seguir estudiando en parte por las expectativas que tiene su papá sobre ella), su pareja y su familia política (Diana se siente limitada para actuar viviendo en casa de sus suegros, por lo que está en espera de una mudanza donde sólo vivan ella, su pareja y su hija).

De esta manera, se puede demostrar que la llegada de la maternidad influyó para que ambas madres se enfrentaran a nuevas tareas, pero también fue diferente la forma de desempeñarlas. Esta diferencia es una influencia de la agencia personal, la cual está construida de acuerdo a las intenciones y sentidos que le otorgan cada una.

4.2.3 Modificaciones al plan de vida

Como parte de un crecimiento que va dirigido hacia la vida adulta, interviene la preparación para vivir determinados eventos que señalan el fin de la adolescencia y que, por lo tanto, representa la adquisición de madurez y habilidades para enfrentar la vida. La expectativa de cumplir con dichos acontecimientos y otras metas, a un determinado tiempo, están presentes durante la adolescencia y juventud. Sin embargo, la llegada del embarazo implicó el cambio de algunas de estas metas o bien, que éstas se adelantaran. Lo cual da ejemplo de cómo dichos eventos no siempre se presentan en un orden cronológico determinado (Echarri y Pérez, 2006; Blanco citado en Miller y Arvizu, 2016). Y la llegada de estos cambios en el plan de vida, así como de las rutinas, implica también un cambio en las madres jóvenes, sobre la forma en que se ven ellas mismas (Hernández, et al., 2019, p. 137).

Lo anterior se ejemplifica con los testimonios de las participantes, quienes muestran por una parte el impedimento para continuar con sus proyectos y por otra, la capacidad de seguir con estos, aunque representen más obstáculos. El caso de Diana, se presenta el hecho de haber tenido que cambiar drásticamente sus planes, pues ella señala que las tareas de la maternidad, así como las condiciones en las que ella se encuentra, le impiden continuar con sus estudios y hacer una carrera, a pesar de tener intensos deseos de llevar a cabo estos objetivos. Lo cual implica la pérdida del despliegue de vida que corresponde a su edad, así como el adelanto de responsabilidades adultas que señalan tanto Sampayo, et al., (2019), como Villanueva, et al., (2010).

Diana: “Bueno, cuando llegamos aquí, o sea, si me sentía así rara porque yo aquí, o sea yo quería formar un futuro, salir adelante, estudiar, acabar mi carrera, trabajar. Y

yo decía: ‘no, es que no, es que yo creo no voy a poder’, y ya este, ya pues me decía mi mamá: ‘no, este, si puedes teniendo a tu hija has la secundaria, prepa y todo hazlo abierto’. Entonces pues le dije: ‘no pues sí’. Y llegué aquí (a Durango) y ya mi abuelita me dijo que sí podía, y yo estuve buscando así a ver en donde y así, y si encontré una. Pero no, pues no se dio...”

Alma: “Y tenía miedo, o sea, como que miedo a cambiar a, la neta le tenía miedo al cambio. Porque yo quería hacer más cosas, bueno, obviamente puedo hacerlas con mi bebé, pero pues es más difícil. Y, pues no lo aceptaba, no quería... en el fondo no lo quería”.

No obstante, las condiciones de vulnerabilidad en la que viven la mayoría de las madres adolescentes, amerita comprender y cuestionarse si estos cambios de vida implican necesariamente solo consecuencias negativas para ellas. Diana relata que previo a la unión en pareja y el embarazo, llevaba una vida de rebeldía y temeraria en la que incluso consumía sustancias. Después de haberse convertido en madre ha dejado atrás dichas actividades y se ha concentrado actualmente de lleno en el cuidado de su hija y la esperanza de que realice lo que ella no ha podido. Este relato confirma, por una parte, la idealización y esperanza en el futuro puestas en la maternidad de la que habla Berga i Timoneda (2010). Pero también confirma lo señalado por diversos autores al mencionar que el hijo puede representar una estrategia cargada de motivación y sentido que impulsa a las jóvenes a dejar estilos de vida poco saludables para encontrar un nuevo sentido al yo (Berga i Timoneda, 2010; Oviedo y García, 2011 y Cleemens, 2003). Por su parte, Czerniuk (2017) señala que esto ubica a la madre en una dualidad, pues prevé un proyecto junto a su hijo o hija, al mismo tiempo que vive un deseo de no perderse proyectos que había planeado para su vida.

Diana: “...bueno, antes en el embarazo yo pensaba: ‘no, me voy a ir a tomar, a Durango y no pues me voy a drogar’, y, o sea, ya estando aquí no pensé en mí, sino en la salud de ella y ahorita pues sí, pues no, no se me viene a la mente drogarme ni nada sino pues sacar(la) adelante...”

Diana: “Bueno, para mí el tener a una compañera que va a estar conmigo siempre y así, o sea, como antes me sentía sola y ahora como que es, pues sí, un regalo, alguien, algo importante para mí y así, este, como ahora platico con ella y ella conmigo así...”

De forma contraria, es posible decir que la maternidad durante la etapa universitaria no implica propiamente la interrupción de un proyecto de vida. Al menos el planeado para el área profesional puede seguir en pie. Algunas propuestas sugieren que la maternidad en esta etapa es un signo del aumento en la capacidad de decisión de la mujer para saber en qué

momento tener hijos (Miller y Arvizu, 2016; INMUJERES citado en Ramírez-Ramírez, et al., 2021). Sin embargo, este planteamiento difiere a la experiencia narrada por Alma, pues señala no haber planeado su embarazo. Por esta razón, se infiere que en su caso la decisión fue tomada al revés: continuar con sus estudios a pesar de haberse embarazado. Ya que ella señala una crisis que vivió al momento de embarazarse, comenzó a tener miedo al cambio y a la necesidad de interrumpir su carrera. Ella señala ya haber tenido planeado hacer vida con su pareja y embarazarse, pero el momento en el que esto llegó fue de manera adelantada. Al mismo tiempo, el continuar estudiando es una muestra de lo que Ramírez-Ramírez, et al. (2021) señalan de la influencia que como identidad de estudiante tiene, ya que esto le permite forjar un proyecto laboral y percibir un futuro profesional que la conviertan en una mujer autónoma.

Alma “Pues de hecho era la pandemia y teníamos mucho sin vernos [ella y su pareja] y fue por mí al rancho. Así que estaba yo aquí con él. Y pues sí eran nuestros planes, pero, más adelante”

Alma: “Yo esperaba lo peor, la verdad, y mi papá le dijo a mi pareja que la única condición que le ponía era que no dejara la escuela. Y pues aquí ando todavía”.

En esta área, el contraste que se muestra entre ambas madres es significativo. Diana, encontrándose en un contexto que la vulnera, se ha sujetado de su vida actual como madre de familia para sobreponerse a los riesgos a los que estaba expuesta antes de entrar en esta etapa. No obstante, aún vive frustración por las pocas oportunidades económicas que tiene y por no haber completado su plan académico que ella considera, puede darle mejores oportunidades. Por otra parte, Alma ha decidido mantener el proyecto de su carrera profesional cobijada por su pareja y su familia. Sin embargo, también ha sufrido repercusiones, pues ha tenido que dejar atrás actividades que disfrutaba, al mismo tiempo que ha tenido que ajustar algunos de sus planes en torno al cuidado de su hijo.

4.2.4 Modelos de crianza/ Identificación social

Con la llegada de la maternidad, se puso de manifiesto la forma en la que las jóvenes participantes se encontraban ocupando un nuevo rol en la sociedad y un estatus diferente en el contexto de su familia (Romero citado en Almario, 2016). El hecho de tener nuevas responsabilidades ha provocado que ellas tomen más acciones y que se les involucre de manera distinta en el medio social.

La identificación con el grupo social, así como con sus estereotipos, son parte de la construcción de la identidad en la población juvenil (Almario, 2016 y Czerniuk, 2017). En el presente caso, las participantes cambiaron drásticamente su posición de hijas dependientes aún de su familia, al desempeño del rol de madre. Una vez ocurrido esto, ellas pusieron en práctica sus tareas maternas de acuerdo a aquellos conceptos que socialmente les habían otorgado a dicho rol. Así mismo, el desempeño que ellas tuvieron, fue parte del aprendizaje social que han vivido (Villanueva, et al. 2010). Específicamente, en el caso de Diana, lo demuestra con la experiencia previa con la que contaba en el cuidado de sus hermanos menores. Aunque llama la atención lo invisible que resulta este aprendizaje, pues tanto Diana como Alma manifestaron “no saber” o pensar que las cosas “solas se fueron dando” para aprender a cuidar a sus hijos.

Diana: “...ya yo cambiaba a mi hermanito... pues haga de cuenta que, que cuando cuidaba a mis hermanos, este, decía: ‘ay que se caiga’, ‘ay o que esto’, o sea, no les ponía atención. Y ahora que la tengo a ella este, me he fijado yo en mi que toda la atención va para ella”.

Alma: (Ante la pregunta ¿cómo ha ido aprendiendo a cuidar a su hijo?) “No lo sé... solo como que se van dando las cosas”.

De acuerdo a lo expresado por las participantes, sus objetivos para ser madres corresponden a los significados que ellas han construido en torno a la maternidad. Los cuales se forman de acuerdo a la experiencia que tienen en su mundo relacional, así como a los estímulos de éste, tal como es señalado por Spinelli (2005). De ahí que manifestaran sus deseos de que sus prácticas y estilos parentales se construyeran de acuerdo a los modelos que ellas consideraban adecuados para la crianza. Como los abuelos en el caso de Diana, y el padre para el caso de Alma.

Diana: “...pues, así como mis abuelos. O sea, ellos no me pegaban, no me gritaban, me hablaban bien y me decían, y mi mamá no, mi mamá no nos hablaba ni nada. O sea. Ella luego, luego (me pegaba) con el palo o con el cable”.

Alma: “Si. Por ejemplo, mi papá es una persona súper amorosa con nosotros. Y yo digo: ‘ay, quiero que mi hijo me vea como yo veo a mi papá’ ... a mi mamá siempre le ha costado un poquito más de trabajo expresarse con nosotros...”

Lo anterior, está señalado también por Stern (citado en Paricio y Polo, 2020), quien menciona que, tras el nacimiento del hijo, la madre configura una nueva identidad en donde

su adaptación dependerá de su propia historia personal, los modelos aprendidos y la propia experiencia como hija. Tal y como fue narrado por ambas madres, los modelos pueden estar para seguirlos o bien, para diferenciarse de ellos. Esto, porque las dos tuvieron experiencias con su propia madre que no quieren aplicar para con sus hijos. Narran constantes regaños y golpes y mantienen la esperanza de poder hacer las cosas diferentes. Estos dichos están reforzados también tanto por Franco-Ramirez et. al. (2019) como por Stern (citado en Arnol-Baker, 2015) al mencionar que las expectativas de crianza surgen en torno a lo mejor que han obtenido las madres sobre su propia experiencia.

Diana: “...bueno yo pensaba, este, porque me decían, que como te educan, eduques. Pero como haga de cuenta que a mi este, cuando yo vivía con, bueno, cuando mi mamá vivía ahí, nos gritaba ...y así, y, y ya pues, o sea, yo me decía: no pues a mí me educaron así, pues yo tengo que hacer, pues sí, o sea, no educarla así, sino con palabras, porque pues ellos entienden así. Creo que entienden más así que a golpes”.

Alma: “Por ejemplo, bueno, mi papá es muy serio, muy responsable con nosotros siempre. Y por ejemplo también, de mi mamá me gustaría agregar como los valores que nos dio, y de cierta forma como que el ritmo que lleva ella, por ejemplo, a cierta edad, nosotros ya sabíamos hacer muchas cosas... muchas responsabilidades”.

Alma: “Que nos regañaba por todo [su mamá]. Y ya no sabías ni que ¿verdad?, o sea, ‘ya me regaño, ya me regaño’ y me regaña por todo y eso no lo quiero repetir”.

Se ha evidenciado con esta subcategoría, la forma en la que las participantes como habitantes de un medio social, han adquirido aprendizajes respecto a lo que para ellas significa ser madre. La identificación que ellas hacen con la práctica de la maternidad es conforme a lo que su propia experiencia, se considera una buena o mala práctica. Esto está configurado como base sobre la cual esperan educar a sus hijos y al mismo tiempo sobre la que estarán formando su identidad.

El bloque de categorías que se han desarrollado hasta el momento toma como eje central la etapa de la juventud y la manera en la que la llegada de la maternidad viene a provocar transformaciones en una mujer que aún se encuentra en medio de un desarrollo vital. No obstante, vale la pena señalar que la maternidad por sí misma es una fuente generadora de cambios que son independientes a la edad de la madre. Por este motivo, el bloque de categorías que se muestran a continuación, señalan cómo ocurre el desarrollo de alguien que se convierte en madre por primera vez, así como los cambios principales a los que se enfrenta.

4.3 Eje 2: La maternidad como un proceso transformador

El bloque de categorías presentadas en este eje, reseñan aquellos cambios que sobresalieron de acuerdo a la narración de las participantes. Se puede notar en primer término, el embarazo que, desde el primer momento, significó una evolución constante. Sin embargo, el contexto previo a este resultó ser de importancia sobre la forma en la que las mujeres asumieron esta nueva etapa. En segundo lugar, las entrevistadas hicieron mención de la adquisición de nuevas responsabilidades una vez que se convirtieron en madres. Por último, se nombran aquellos cambios que a nivel social han vivenciado.

4.3.1 La maternidad como proceso: tres momentos en la formación de su identidad

Durante las entrevistas, se pudo advertir la manera en la que las jóvenes madres relataban todo el proceso vivido desde el momento en que se enteraron de su embarazo. Durante este proceso, se pueden hacer evidente varias etapas que demuestran que la maternidad es una vivencia que involucra cambios permanentemente. A continuación, se explica el proceso por el que atravesaron las jóvenes, así como los cambios que ellas relatan con más presencia.

De acuerdo con lo revisado en la literatura, algunos autores (Cáceres-Manrique, et al., 2014 y Ramírez-Ramírez, et al., 2021), han señalado cuál es el proceso por el que atraviesa una mujer cuando se embaraza y se convierte en madre. Sin embargo, de acuerdo a lo consultado, no existe un desarrollo claramente definido que describa cada una de estas etapas. Por lo que, para el presente trabajo, se han agrupado tres momentos que resultan relevantes en el proceso de la maternidad y la construcción de identidad de acuerdo a ésta.

El primer momento que aparece en el relato de las madres jóvenes, fue previo a su embarazo, ya que en su historia se descubre la importancia del contexto en el que éste ocurrió. Los autores como Cáceres-Manrique et al. (2014) y Ramírez-Ramírez et al. (2021) que hablan de las etapas del embarazo, no toman en cuenta el momento previo a que sucediera éste. Sin embargo, Paricio y Polo (2020) consideran que para poder comprender las vivencias transformadoras que trae el embarazo, es necesario conocer cómo se definía la mujer, previo a que éste ocurriera.

Esto queda demostrado cuando ambas madres mencionan que tenían la idea de que no era posible que pudieran embarazarse (no existía una identidad de una maternidad en

potencia). Cada una, desde su contexto, se desarrollaba en actividades que no contemplaban esta posibilidad. Por lo tanto, a partir del conocimiento de este contexto, resultan comprensibles los sentimientos contradictorios que surgieron con el embarazo, así como la evolución que se dio desde la aparición de éste. Sin embargo, vale la pena señalar la falta de literatura que a este aspecto se refiere, ya que de los artículos consultados solo se da cuenta del contexto en el que se encuentran las jóvenes embarazadas, pero no son tomados en cuenta los antecedentes que pueden tener influencia en el desarrollo de la nueva madre.

Diana: “O sea, no le hacía caso a mi mamá, ni a mis abuelos. Me salía y me iba y así. No regresaba como en dos semanas, un mes y así”.

Diana: “Este, haga de cuenta que... como mi mamá es una de las personas que, este, dice ‘no, es que no puedes tener bebés’ y así. No pues dijimos ‘Ah, pues no puedo tener bebés’... No pues quien sabe, pero ella es así y a mi hermana también le decía, que no. Y pues ahorita también mi hermana está embarazada.”

Alma: “Sí, una prueba casera, pero decía: ‘no creo en eso [que estuviera embarazada]... No, o sea, siempre soy irregular, así que siempre retraso. Y luego dije: ‘no, una prueba fallida, no creo’. Y no, ya cuando fui al médico, pues sí”.

Alma: “No pues, como yo era muy irregular, me decían que no ovulaba, por ejemplo, pues no hay problema (de que me pudiera embarazar)”.

El segundo momento que se distinguió en las historias de las madres jóvenes, fue el embarazo, etapa en la cual se engloban diversas transformaciones ocurridas a lo largo de la gestación. Como ya se relató en la etapa previa al embarazo, ninguna de las entrevistadas contemplaba la idea de poder embarazarse, por lo que la llegada de esta noticia las tomó por sorpresa. Por lo tanto, al enterarse de este suceso atravesaron por una crisis de angustia, miedo, rechazo hacia el producto y replanteamiento sobre el proyecto de vida, tal como lo señalan Cáceres-Manrique, et al., (2014). Sin embargo, estos sentimientos evolucionaron de manera que fueron adaptándose y creando sentimientos positivos hacia sus hijos una vez que sintieron sus movimientos en su vientre.

Cabe mencionar, que parte del proceso del embarazo está relacionado con la identidad física que señala Almario (2016) e implica también una serie de cambios internos relacionados con la experiencia corporal (Prinds, et al., 2013). Las participantes expresaron momentos relevantes relacionados con su corporalidad, por ejemplo, el ir tomándole cariño

a su hijo una vez que sintieron sus movimientos, así como también los cambios físicos que estuvieron vivenciando.

Ramírez-Ramírez, et al. (2021), señalan que, durante esos momentos, es posible que las jóvenes sufran de consecuencias en su salud física y psicológica por la carga emocional que esto significa, aunque también es posible que físicamente no represente mayor problema tal como lo relata Alma. Sin embargo, en la parte psicológica, ambas señalan como un momento de crisis no solo cuando se enteraron, sino los primeros meses en los que tuvieron que asimilar la noticia y adaptarse a su nueva realidad, además de haberse tenido que enfrentar también a los señalamientos de su familia (Ramírez-Ramírez, et al., 2021).

Diana: “Y no, y yo lloraba y no es que... o sea, yo pensaba entre mí ‘es que qué voy a hacer’, ‘es que no es que, si quieren que lo tenga, pero no, es que yo no... todavía no me siento preparada’. Y ya, no pues este se empezó a mover y fui agarrándole como cariño y así”.

Diana: “... (mi mamá) me dijo que, pues que lo abortara. Si se me vino a la mente, pero pues ya había pasado mucho tiempo y yo ya no podía. Entonces al ver que (mí bebé) se movía y así, a veces si hacía mala cara. Y ya, al ver y sentir y así, este, pues ya fue, fui agarrándole cariño y así”.

Alma: [Sobre el momento en el que le confirman su embarazo] “La verdad sí fue bien difícil... En ese momento para mí no era una bendición. Y lo primero era de: ‘¿qué voy a hacer?’, ‘no quiero dejar la carrea’, ‘mi mamá me va a matar’, no, no sabía ni que iba a hacer”.

Alma: “Creo que... para mí felicidad fue como para navidad a que me empecé a emocionar... En octubre me enteré... y así fue como dije...: ‘hay, para el siguiente año ya voy a tener a mi bebé’, ‘ya va a estar así’, ‘¿cómo va a ser?’, fue así como me empecé como a emocionar, porque primero, mi mente estaba de ‘no estoy embarazada, no estoy, no estoy”.

Alma: “Yo tuve un embarazo súper tranquilo, náusea y nada de eso, yo no las tuve, las tuvo mi pareja. Mas aparte yo comía bien agustito, tranquilo. Mi panza estuvo muy pequeña. Andaba como si nada”.

Por último, el tercer momento está marcado por la experiencia de la maternidad en sí misma y abarca todas aquellas tareas a las que las jóvenes se han enfrentado una vez que nació su hijo o hija. Esta etapa corresponde desde el parto y nacimiento, al cuidado y protección del hijo a medida que éste va creciendo y desarrollándose (Cáceres-Manrique, et al., 2014).

Diana: "...pues ahora, yo veía a mi mamá y yo creía que era fácil y no es muy difícil ser mamá. Es muy difícil porque, o sea no tienes que comer y ya come y 'que hay no, es que ¿Qué le voy a dar', 'es que no tengo nada, ¿Qué voy a hacer?' y así".

Diana: "...sí, de primero si me daban miedo los ombligos, decía: "hay no se le vaya a caer, arrancar, no sé, y ya, como que me fui adaptando y ya, eso no fue complicado... lo complicado fue cuando... llora, o sea que... cuando estaba chiquita que lloraba este, que no sabía que tenía, o así, '¿qué le doy, si no le puedo dar nada?' y así. Y eso, bueno eso si fue complicado para mí porque ya estaba sola, ya se habían ido mis abuelos"

Diana: "Pues ahorita lo más difícil para mí es ver que voy a, si, que ¿cómo se dice?, qué fruto voy sembrando yo. Y también lo más difícil es no, pues sí, el no tenerle a ella sus comodidades, qué comer y así... o sea, yo trato... de que ella vea las cosas buenas de mí".

Diana: "O sea, no me canso ... como que no me aburro por que la cuido, la arreglo... A lo mejor es que mi vida la que lleve ¿no? Por eso me siento mas este con ella, o sea, tengo a alguien que me escucha y me quiere y así... me siento bien, o sea, siento bonito el cuidarla".

Alma: "Y pues es medio complicado, que te sientes cansada, y lo ves a él [su hijo] y no: 'pues tengo que darle de comer, ahorita continúo con esto' y que llego por ejemplo de mi residencia, llego toda enfadada, que quisiera dormirme, pero él trae mucha pila, así que bueno, ok [sonríe] a darle"

Alma: "...siempre me decían: 'no, te van a desvelar mucho' ... Hasta eso, han sido contadas las veces que me he desvelado, pero en el día da mucha guerra".

Alma: "Pues es que es bien raro, pero como que entiendo su llorido, así como que: 'es de hambre', luego 'se siente incómodo, ¿qué será?' y, empiezo no, a ver el pañal, o tiene calor, tendrá frío. Le quito, le pongo, hasta que le encuentro."

Alma: "...porque pues antes, era yo que me daba mi tiempo para mis mascarillas, amaba hacer mi siestita, me dormía un ratito... cuando iba para (mi comunidad), con mis primas: 'vamos al frappe', vamos por el pedazo de pastel, 'hay que platicar' y que esto y que lo otro. Y ahora si es como que: 'no, pues es que tengo al bebé ¿cómo voy?'"

Es en este momento en donde las madres vivencian la experiencia de hacerse cargo de su hijo y se confirman o desmienten las expectativas que se tenían durante el embarazo. Tal es el caso de Diana, quien asegura pensaba que estas tareas serían más fáciles de lo que las está experimentando, de acuerdo a como lo confirma Cleemens (2003). De forma contraria, Alma menciona que ya esperaba vivir algunos de estos sucesos como el hecho de levantarse por la madrugada. Aunque ella, tal como lo señala Hernández-Quirama y Cáceres-

Manrique (2019), ha tenido más consciencia sobre la distribución de su tiempo y de la adquisición de responsabilidades. Es en esta etapa donde se experimentan cambios y ponen en práctica algunos recursos como lo son la agencia personal, el desafío de nuevas responsabilidades y la capacidad de otorgar valor y sentido a su experiencia. Temas que por su relevancia están siendo abordados de manera independiente en este documento.

De acuerdo a lo mostrado en este apartado, la llegada del embarazo representa una vivencia transformadora que inicia desde lo corporal, pasando por lo relacional y la reestructuración de diversos planes. Estas transformaciones responden a la necesidad de adaptarse ante una nueva situación, por lo que las nuevas madres tienen que hacer uso de sus herramientas para sobrellevarlo, lo cual desemboca en el cambio de percepciones sobre su experiencia y sobre ellas mismas. Anexado al presente bloque correspondiente a la vivencia transformadora que atrae la maternidad, se han integrado las subcategorías adquisición de responsabilidades y modificaciones en las relaciones sociales ya que, de acuerdo a lo narrado por las participantes, resultaron cambios relevantes tras la llegada de dicha etapa.

4.3.2 Adquisición de responsabilidades

Uno de los cambios que se percibió con frecuencia en el discurso de las madres jóvenes entrevistadas, fue el haberse tenido que enfrentar a responsabilidades con las que anteriormente no contaban. Mismas que están centradas en procurar el bienestar de cada uno de sus respectivos hijos(as), darles afecto y formarlos en valores (Cáceres-Manrique, et al., 2014). De acuerdo a lo analizado, la vivencia de estas responsabilidades se experimenta de dos formas distintas: las que pueden generar alto estrés, y las que se enfrentan con bajo estrés e incluso con gusto. Se desarrollará a continuación la manera en la que se presentaron con cada una de las entrevistadas.

Se aprecia que, ambas madres la mayor parte del tiempo que les es posible, están al cuidado de cada uno de sus hijos(as). Sin embargo, por lo distinto de su contexto, se pudo constatar también distinta la experiencia de las responsabilidades. Hablando específicamente de Diana, le genera estrés, por una parte, la preocupación por no tener recursos suficientes para cubrir las necesidades de su hija. Y por otra, la tensión que ella siente cuando su hija llora y no sabe exactamente cuál es el motivo o cómo puede tranquilizarla. Sin embargo, también menciona que hay algunos aspectos que no le generaron conflicto en el cuidado, ya

que tenía experiencia previa con sus hermanos. Además, tiene afectos positivos en el cuidado de su hija y considera hacerlo con gusto. Dicha situación refleja un contraste entre los sentimientos de ansiedad, depresión y culpa que mencionan Flores-Valencia, et al. (2017), con los de estabilización y motivación que comenta Cleemens (2003).

Diana: “Lo complicado fue cuando... cuando llora, o sea que... bueno, ahorita ya medio habla, pero cuando estaba chiquita que lloraba este... que no sabía que tenía, o así, (pensaba) ‘¿qué le doy, si no le puedo dar nada?’ y así.”

Diana “Y... también lo más difícil es no... pues sí, el no tenerle a ella sus comodidades, qué comer y así... difícil no tenerle nada y así. O tenerla que dejarla ahí para ir a buscar yo.”

Diana: “Pues si me preocupa mucho. O sea, el no... el no tener algo, o sea, algo seguro que... no sé, que sea de nosotros y así, no preocuparnos por: ‘ay viene la renta’, ‘ay viene la luz, el agua’. O sea, si... si me preocupa bastante”.

Alma: “Y pues es medio complicado, que te sientes cansada, y lo ves a él [su hijo] y no: ‘pues tengo que darle de comer, ahorita continúo con esto’ y que llego por ejemplo de mi residencia, llego toda enfadada, que quisiera dormirme, pero él trae mucha pila, así que bueno, ok a darle”

Alma: “Si, es que por ejemplo hay como que días que se prestan más. Por ejemplo, hoy no tengo la residencia, pero quisiera acostarme, pero tengo que lavar. Y así como que... es que tengo que irme acomodando así poco a poco”.

Alma: “Pues es que no puedo que me lo cuiden más tiempo porque es mi responsabilidad y él tiene que estar más tiempo conmigo, no puede estar mucho separado de mí...”

En lo que respecta al caso de Alma, como estudiante, la llegada de la maternidad implicó un aumento en las responsabilidades que ya tenía previamente. Ella manifiesta esta carga como cansancio y falta de tiempo, lo cual coincide con la tensión y el agotamiento que repercute en la salud física y emocional del que hablan Ramírez-Ramírez, et al., 2021; Hernández-Quirama, et al. 2019 p. 44). Por otra parte, refleja que no le genera estrés el llanto o los cuidados específicos de su hijo, además de admitir gusto cuando es con ella con quien su bebé puede tranquilizarse. Lo cual está mencionado por Rodríguez, Millanes y Durand (2019) sobre las madres universitarias que expresan el amor con el que cuidan a sus hijos a pesar del cansancio.

De acuerdo con Maslow (1967) la adquisición de responsabilidad implica coraje y voluntad, lo cual está demostrado en la capacidad de acción que están tomando ambas madres dentro de los obstáculos que le imponen su contexto. Y que, al mismo tiempo, está reflejado en el proceso transformador de la maternidad donde las preocupaciones y el sentido de responsabilidad están ligados al crecimiento personal (Cáceres-Manrique, et al., 2014, p. 323). Algunas de estas responsabilidades son percibidas como afectos positivos que generan el sentido de la maternidad, para hacer un análisis más detallado en este aspecto, se presentará más adelante los significados que en torno a estas experiencias han construido estas jóvenes.

Diana: “Ya yo cambiaba a mi hermanito, lo bañaba y así... si, de primero si me daban miedo los ombligos, decía: ‘hay no se le vaya a caer, arrancar, no se’... y ya, como que me fui adaptando y ya... eso no fue complicado”.

Diana: “O sea, bueno... yo siento bonito tenerla y así, cuidarla. O sea, no pienso así cosas malas ni así porque pues estoy con ella. O sea, no me da tiempo de pensar”.

Diana: “...o sea, como que me... como que no me aburro por que la cuido, la arreglo... si, me siento bien, o sea, siento bonito el cuidarla”.

Alma: “Y bueno, siempre me decían: ‘no, te van a desvelar mucho’, que esto y que lo otro. Hasta eso, han sido contadas las veces que me he desvelado”.

Alma: “...Pues es que es bien raro, pero como que entiendo su llorido, así como que: “es de hambre”, luego “se siente incómodo, ¿qué será?” y, empiezo no, a ver el pañal, o tiene calor, tendrá frío. Le quito, le pongo, hasta que le encuentro”.

Alma: “...pero, así como ahorita que me siento bien, pues: ‘hay que chido, me prefiere a mi’ (cuando alguien le lleva a su bebé para que lo tranquilice porque está llorando).

Como se puede señalar en ambos casos, las responsabilidades adquiridas tras la llegada de la maternidad fluctúan entre la vivencia del estrés, cansancio o preocupaciones, y el sentido del gusto con el que se toma esta responsabilidad. De acuerdo a la diferencia de los contextos, para Diana se ha tornado preocupante el no tener los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de su hija, pero el cuidarla y estar con ella le da placer. Mientras que, para Alma, el exceso de tareas le genera un cansancio que es capaz de soportar mientras está con su hijo.

4.3.3 Modificación en las relaciones y apoyo social

El medio social, como se ha comentado, es esencial tanto para la experiencia de la existencia como para el desarrollo de la identidad. El proceso del embarazo y la maternidad en las jóvenes madres trajo consigo modificaciones en esta área y algunas de ellas se reflejaron en el apoyo social.

Para Diana, fue evidente el distanciamiento que hubo con su madre, ya que, desde un inicio, ésta se molestó cuando se enteró del embarazo. La ausencia del apoyo social se ve reflejada también con la lejanía física en la que se encuentra su familia nuclear. Berga i Timoneda (2010) señala que ante esta carencia afectiva que viven algunas de estas jóvenes madres, es posible que idealicen la maternidad y el matrimonio. Lo cual se percibe cuando Diana habla de no cansarse de cuidar a su hija, y cuando menciona que con su esposo se siente protegida. Además, dicho distanciamiento con su familia, ha provocado sentimientos de soledad en ella, lo que origina el desarraigo y problemas emocionales de los que habla Hernández, et. al (2019).

Diana: “Pues cuando así que está llorando o así este, la toco y que si no está calientita o que si no se va enfermar. Y pues ahí con la abuela o le hablo a mi mamá y ellos me dicen y así. Pero antes si les hablaba mucho, pero ahorita como ya, ella [su hija] me dice (qué le duele)”.

Diana: “... bueno yo sentía que ni mi abuelo ni nadie me daba el cariño y así, y pues yo me fui con él [su esposo] porque yo creí que pues él sí... pero, o sea como que me siento segura”.

Diana: “No pues, si fue difícil. Este, o sea, mi mamá no me hablaba. O sea, no me hablaba y yo le dije “no pues yo lo voy a pensar (si quiero tener al bebé o no) ... ya, se molestó y así y me empezó a decir muchas groserías”.

Diana: “No, es que la verdad, pues no, no había estado sola. O sea, estaba con mi familia, estaba con mi mamá y ellos, o sea si no teníamos pues como quiera ellos le hacían y así. Y ahora digo, pues aquí estoy sola, o sea, mis abuelos ya se fueron, mi mamá, mis tíos pues no les hablo. Mi tía vive lejos, la hermana de ella”.

Sin embargo, para Alma esta experiencia resultó diferente. Al igual que Diana, ella mantenía una relación distante (tanto física como emocional) con su madre. Sin embargo, para ella fue sorprendente el cambio de actitud que ésta tuvo en el momento en que dio a luz. Pues a raíz de esto, su relación cambió de manera positiva. Lo cual va de acuerdo a lo

señalado por Cleemens (2003) al mencionar al hijo como efecto estabilizador y de mejoría en la relación familiar.

Alma: "...y ya, cuando supieron la verdad [sus padres sobre su embarazo], me sorprendió mucho, que, o sea, pues ya iba a vivir con mi pareja, y mi papá cuando me despedí, me dijo: 'si no te sientes a gusto, sabes que tienes tu casa', y así fue como que yo: [hace una expresión de sorpresa] '¿en serio?' Yo esperaba lo peor, la verdad...".

Alma: "Y ahí digo algo que: '¡wow!', le habló mi pareja y le dice a mi mamá: 'no pues ya nació el bebé, esto, se complicaron un poquito las cosas, a Alma le tuvieron que hacer cesárea de emergencia'. ¡Se deja venir! [su mamá]. Así, al rato nos habla y me dice: '¿ocupas algo de la casa? Estoy saliendo', y yo así de: ¡wow! ... Y no, o sea, cambió la relación con mi mamá totalmente. Eh, me sacaba de onda que ella me consintiera mucho".

Alma: "A ella [su mamá] le costó mucho el aceptar que yo estaba embarazada... (íbamos a salir a un convivio) y el comentario de mi mamá fue: 'y tú ¿cómo vas a ir así?', o sea, refiriéndose a '¿cómo vas a salir si estas embarazada?' y yo me quedé así de: 'a chis, qué me lo impide ¿verdad?' o sea, todavía no se me notaba, todavía nada".

Alma: "No, pues obviamente extraño mucho a mi mamá. Yo lo que extraño mucho son los abrazos de mi papá, como que digo: 'hay, me hace mucha falta, mucha, mucha".

Ambas madres se encuentran viviendo lejos de su familia de origen, por lo que han recurrido a su pareja y su familia política (suegros) como apoyo en el cuidado de cada uno de sus hijos. Las dos han experimentado con esto la transformación de vínculos que señalan Cáceres-Manrique, et al. (2014). En el caso de Alma, señala que estos vínculos que tiene, especialmente con su padre, es un factor que a ella le fortalece para hacerle frente a las demandas de la maternidad y su carrera. Sin embargo, en las dos ocurre también el fortalecimiento y apego al vínculo que se vive con el propio hijo, el cual es un recurso ante la ausencia de la familia o los conflictos con ésta (Ramírez-Ramírez, et al., 2021).

Como se puede apreciar, ambas madres han tenido que aumentar su responsabilidad en esta etapa ya que su familia de origen vive fuera de la ciudad, aunque también gozan del respaldo de sus parejas y su familia política. Sin embargo, para cada una de ellas esta experiencia es distinta, pues Diana considera tener poca comunicación con su madre y sus abuelos, mientras que para Alma la relación que llevaba con su mamá mejoró, y con su padre,

la buena relación que tenía previamente sirvió para poderse sentir apoyada tras la comunicación de su embarazo.

4.4 Eje 3: Construcción de sentido

Se ha mencionado ya que la maternidad está construida más allá del hecho de dar a luz a los hijos. Ésta, configura toda una serie de constructos sociales que forman un imaginario colectivo de discursos, símbolos, etc., los cuales describen las características esperadas para este rol (Fuller citado en Agudelo et al., 2016, p. 311 y Palomar, 2005, p.36). La experiencia a nivel personal, implica también una reconfiguración en la vida de la mujer. Por lo tanto, de acuerdo a estas características, se ha descubierto en las entrevistas realizadas, la manera en la que las jóvenes asumen su postura como madres de acuerdo a aquellos constructos que estuvieron elaborando previamente y que lo siguen haciendo a lo largo de su experiencia.

Es de acuerdo a la experiencia subjetiva de esta etapa, así como la configuración de símbolos o significados en cuanto a la maternidad, formados con base en la interacción continua del medio familiar y social (Quintana, 2016 y Toledo, 2012), que la identidad de las jóvenes madres se estará formando. De acuerdo a la perspectiva fenomenológico-existencial, esta identidad se estará transformado por el hecho de los cambios constantes que se presentan en la experiencia. Por tal motivo, este apartado está enfocado en analizar a través de las narrativas de las participantes, cómo ellas han ido conformando estos símbolos y el sentido que le dan a la maternidad. Así mismo, se exploran aquellas reflexiones que giran en torno a este tema y que surgieron a partir del análisis que ellas mismas han hecho sobre su propia situación.

4.4.1 Identidad motivacional

Ya se ha hablado de algunos de los elementos propuestos por Almarino (2016) para la construcción de identidad. El último de éstos, que dicho autor propone, es la identidad motivacional, la cual se refiere al sentido y postura filosófica ante los cuales se enfrentan diversas situaciones de la vida y se toman decisiones. En esta categoría, se agruparon aquellas expresiones de las entrevistadas en donde se refleja el significado que les otorgaron a ciertas experiencias.

Cada una de las participantes, pudo relatar su vivencia fenomenológica, la cual surge de acuerdo a su realidad subjetiva y las atribuciones que se le otorgan a ésta (Martínez, 2017).

De manera global, se puede apreciar que Diana describe el cambio tras la llegada de su maternidad, como el hecho de tener una compañera con ella y alguien de quien cuidar. Mientras que, para Alma, los cambios están reflejados hasta el momento en las modificaciones positivas en su relación familiar y de pareja. Ambas perspectivas están señaladas por Cleemens (2003) como cambios favorables que viven las madres jóvenes.

Diana: “Bueno, para mí el tener a una compañera que va a estar conmigo siempre y así, o sea, como antes me sentía sola y ahora como que es, pues sí, un regalo, alguien, algo importante para mí y así, este, como ahora platico con ella y ella conmigo así”.

Diana: “Como que no me aburro por que la cuido, la arreglo o a veces me pongo y juego ahí con ella en el piso y sí, o sea, hasta ahorita no me he cansado”.

Alma: “Y ya cuando supieron la verdad (sus padres sobre su embarazo), me sorprendió mucho, que, o sea, pues ya, iba a vivir con mi pareja. Y mi papá cuando me despedí me dijo: ‘si no te sientes a gusto, sabes que tienes tu casa’, y así fue como que yo: [hace una expresión de sorpresa] ‘¿en serio?’ Yo esperaba lo peor, la verdad...”

Alma “¡Se deja venir! (su mamá desde su comunidad) Así... al rato nos habla y me dice: ‘¿ocupas algo de la casa? Estoy saliendo’, y yo así de: ‘wow’ ...Y sí, me fui. Y no, o sea, cambió la relación con mi mamá totalmente...”

Alma: “Por ejemplo, que es más formal ya nuestra relación. Que ahora si ya estamos siempre juntos” [su pareja y ella].

Un segundo aspecto encontrado en las narrativas, es lo que Prinds et. al. (2013) señala como la experiencia vital que reorganiza los valores de la mujer. Tal es el caso de Diana, quien comenta que cambió sus pensamientos y conductas sobre el consumo de drogas para poder dedicarse solo al cuidado de su hija. Mientras que Alma, señala a su hijo como un motivo para seguir adelante a pesar del cansancio que siente por las exigencias académicas.

Diana: “Yo pensaba así, o sea, cosas malas, decía: “a no, pues me salgo y se la dejo a mi mamá y así”, pero no. O sea, como que la vi y ya dije: ‘no ¿cómo voy a?... mejor quiero verla crecer’ y así, superarse”.

Alma: “Y pues es medio complicado, que te sientes cansada, y lo ves a él [su hijo] y no: ‘pues tengo que darle de comer, ahorita continúo con esto’ y que llego por ejemplo de mi residencia, llego toda enfadada, que quisiera dormirme, pero él trae mucha pila, así que bueno, ok a darle”

Otro punto reflejado en las conversaciones, fue el cambio de sentimientos que tuvieron las jóvenes hacia su hijo. La llegada de una nueva experiencia que las confrontó a

una realidad para la que no se sentían preparadas, puso en marcha la dinámica señalada por Spinelli (2005) sobre la construcción del significado con base en una percepción parcial de su situación. De ahí que cada una de las jóvenes en una primera instancia sintieran rechazo por el producto. Sin embargo, las experiencias tanto internas como en el entorno que fueron ocurriendo en ambas madres, demostró la constante transformación personal de la que habla Martínez (2013). Lo cual, desembocó en el hecho de que Diana le pidiera perdón a su hija la primera vez que la tuvo en sus brazos, y que Alma, comenzara a ilusionarse con los primeros movimientos de su hijo en su vientre.

Diana: “Ah... (la primera vez que vi a mi hija) pues si sentí bonito. Si sentí bonito y este, la vi, si lloré porque, o sea como que se me vino, como que di marcha atrás, o sea, al pasado, a todo lo que dije y así. Y me arrepentí y así y dije: ‘no pues perdóname’”.

Alma: “Ya empecé así de: ‘hay ¿cuándo se me irá a notar?’, o a tocarme mi panza, y ya me puse un poco de...bueno, que la estimulación del vientre, que esto y que lo otro... y luego mi bebé empezó a responder, como que se empezó a mover y dije: ‘ay que emoción’. Eso ya fue como que: ‘ay que lindo’”.

De acuerdo a las modificaciones antes señaladas que vivieron las madres, sus relatos están en consonancia con lo que señala Rodríguez (2014) sobre el proceso de transformación de la maternidad. El cual está representado por medio de la creación de un nuevo vínculo, hacia un crecimiento personal en lo psicológico y social, a pesar del sentido de responsabilidad que se experimenta. No obstante, vale la pena acentuar que esta experiencia la están viviendo en medio de otras que resultan menos favorables, tal es el caso de la escasez de recursos económicos en Diana, y la demanda escolar bajo la que se encuentra Alma. Sin embargo, se puede apreciar que el amor que expresa Alma por su hijo y el gusto que tiene Diana por cuidar a su hija y hacerla reír, son ese sentido que le han otorgado a la maternidad y que sirve de mediador sobre los obstáculos que están enfrentando.

Diana: “Pues que viera las cosas buenas de mí. O sea, que, si yo hago algo, bueno, como, por ejemplo, bueno, algo que le va a beneficiar a ella ¿verdad?, estudiar y así. Yo quisiera que ella fuera así también, o sea, que tuviera mis mismos pensamientos”.

Diana: “O sea, me siento frustrada y así. Pero como que cuando, haga de cuenta, que cuando paso, no sé, así, este, la hago sonreír a ella y como que se me olvida y así”.

Alma: “...me quedé: ‘hay, para el siguiente año ya voy a tener a mi bebé’, ‘ya va a estar así’, ‘¿cómo va a ser?’’, fue así como me empecé como a emocionar”.

Alma: “Pues para empezar [sonríe], lo que llegas a querer a otra personita, es eso”

Se ha podido constatar de la misma manera que, la maternidad, como experiencia, configura aspectos transformadores en las 4 dimensiones de la existencia señalados por van Deurzen (2012): la dimensión corporal, por todos aquellos cambios vividos en el embarazo, hasta el nacimiento (como el tomarle cariño al hijo cuando comienza a moverse a través del vientre). La dimensión social, por el cambio en las relaciones sociales, y apoyo recibido (por ejemplo, unión en pareja, separación de la familia). La dimensión personal, sobre aquellas percepciones internas (las dificultades que presentan las madres, afrontamiento a nuevas responsabilidades o la toma de modelos para la crianza). Por último, lo que se ha mencionado en el presente capítulo, correspondiente a la dimensión espiritual, la cual consiste en las ideologías o valores que dan sentido a la experiencia (el motivo para seguir estudiando en el caso de Alma, la motivación para educar a su hija como una persona de bien en el caso de Diana).

En este tenor, a continuación, se presentarán aquellas reflexiones emitidas por cada una de las participantes en cuanto a su experiencia como madre y en cuanto a vivencia y pensamientos surgidos a lo largo de la entrevista aplicada.

4.4.2 Reflexiones a partir de las entrevistas

Tal como se ha descrito con anterioridad, la guía de entrevistas que se utilizó con las madres jóvenes, fueron las “prácticas fenomenológicas-existenciales”. Éstas son aplicadas a través del coaching existencial, en el que desde una sesión (o más) es posible explorar un tema en específico, donde el consultante explora por sí mismo temas respecto a su autodesarrollo, descubrimiento existencial, planes a futuro etc. (Martínez 2018). De esta manera, el tema en el que se centró la conversación del presente trabajo fue la experiencia de la maternidad y la interpretación que las jóvenes han formado en torno a ella. Y mediante la cual, pudieron tocarse los cuatro puntos de la existencia mencionado por van Deurzen (2012) y que están distribuidos en las diferentes categorías del presente documento.

Llama también la atención que ambas jóvenes tuvieron una reacción de sorpresa ante la pregunta sobre el significado de ser madre y coincidieron en no haberse planteado tal cuestión. Sin embargo, su respuesta reflejó aquello a lo que hicieron referencia a lo largo de la entrevista. Para Diana, esto representa tener una compañera y disminuir sus sentimientos

de soledad, además de la expectativa de que su hija sea una persona que pueda realizar lo que ella no ha podido. En el caso de Alma, su hijo representa el amor que se le puede tener a alguien a pesar del cansancio que ella pueda sentir. Todas estas expresiones giran en la postura fenomenológica-existencial, que expresa la autoconciencia de lo vivido a la que se refiere May (1963a), y la unión entre identidad y experiencia propias del ser humano, que señala Maslow (1963).

Diana: “Pues, para mí significa el tener a alguien con quien convivir, o sea, no, pues sí, o sea a alguien, ¿Cómo diré? Alguien que sea mejor que yo, o sea se supere, y para el día de mañana que a ella le toque ser mamá, o sea, de los mismos ejemplos... que yo le dí... que sea superior a mí, o sea, que, que ella... si o sea el día de mañana a los 17 no se embarace, que tenga su carrera, y que tenga una casa y algo que dejar a sus hijos”.

Diana: (sobre el cambio más fuerte que ella percibe) “...bueno, para mí el tener a una compañera que va a estar conmigo siempre y así, o sea, como antes me sentía sola y ahora como que es... pues sí, un regalo, alguien, algo importante para mí y así, este... como ahora platico con ella y ella conmigo así, a veces sí no le entiendo”.

Alma: “Hay, nunca me lo había preguntado. Pero, en sí no sabría cómo responderte como tal. Pero para mí es muy lindo, muy cansado. Mmm, he aprendido cuánto puedo llegar a amar, y ahora si es que sin esperar nada a cambio”.

Las respuestas que otorgaron las jóvenes madres de su reflexión sobre el desarrollo de la plática. Sus expresiones, en un inicio, estuvieron asociadas a la inquietud e inseguridad por querer cambiar el significado y el desconocimiento de las limitaciones temporales que influyen en la construcción de dicho significado (Spinelli, 2005), tal es el caso de la preocupación manifestada por Diana o el rechazo por el bebé que señaló Alma.

Sin embargo, al finalizar la conversación, surgieron comentarios como los de Diana, quien considera la conversación le ayudó a reflexionar sobre su situación y cuestionar aquello que le estresaba. Además, consideró que es posible buscar opciones para su beneficio, como una escuela para seguir estudiando. Alma, por su parte, se sintió “liberada” por poder expresar en ese espacio el rechazo que tuvo por su hijo en el inicio del embarazo, lo que ella hizo sobre esta situación y que le estaba generando un peso. Dichas expresiones confirman también el objetivo de la terapia existencial mencionado por Spinelli: que las jóvenes re-evaluaran, confrontaran y advirtieran las limitaciones que existen en su vida.

Diana: “Pues me siento, como que más así relajada y así. No pienso, o sea, no nada más yo. O sea, como que, estar pensando nada más yo y así, estoy diciendo lo que siento y así. O sea, me siento más bien”.

Diana: (Sobre los cambios que percibe) “Pues en que ya me... o sea, llego a la casa y me siento más, como que más relajada. O sea, ya no pienso, y así, estando ahí [su casa] pues pensaba: ‘es que ¿qué voy a hacer?’ y así...Pues buscando mmm, si, buscando hasta donde encuentre. O sea, buscando una escuela y así, para yo poder este, seguir con mis estudios y así”.

Alma: “Muy liberal, porque siento como que, por ejemplo, si le digo a mi pareja, él no sabe que al principio yo estaba como que bien negada al embarazo, así como que siento qué si lo tomaría a mal, que me dijera: ‘Ah ¿no estabas feliz? [lo hace con un tono que to interpreto de reclamo o enojo]”

Alma: “Mmm yo creo que sí ¿no?, o sea, por ejemplo, plantear la pregunta de ¿qué significa ser madre para mí?, como que ya voy a estar acá dándole una respuesta más en mi mente, Porque no me la había planteado”

Alma: “Pues, entender, bueno, ya lo tengo más o menos entendido. Pero como que darme mi lugar, mi valor de: ‘oh, este es mi título de mamá por esto y esto significa para mí”.

De acuerdo a lo observado con los testimonios de ambas jóvenes, el hecho de convertirse en madres significó una transformación radical en sus vidas. Dicha transformación la vivieron a partir de sus cambios físicos, sociales, personales y motivacionales. Ambas coinciden en que no es una tarea fácil la que tienen que llevar a cabo, sin embargo, a través de aquellos significados que van construyendo paulatinamente, encuentran un sentido a esta experiencia. Resalta especialmente la transformación que hubo en ellas desde el momento previo a embarazarse donde no consideraban la posibilidad de convertirse en madres. Durante su embarazo, tuvieron una evolución que fue desde los sentimientos de rechazo hasta el amor a sus respectivos hijos. En la actualidad, ambas se encuentran desde su posición lidiando con obstáculos para hacerle frente a las demandas de su maternidad, no obstante, señalan encontrar en sus hijos la motivación para salir adelante.

Conclusión

De acuerdo a las categorías desarrolladas a través de las narraciones de las jóvenes entrevistadas, y conforme al objetivo central planteado para este trabajo, se ha podido concluir que las jóvenes madres viven simultáneamente dos experiencias transformadoras de identidad: el paso hacia la adultez y la maternidad. Al ser la maternidad y la unión en pareja dos eventos esperados para convertirse en adulto, su experiencia representa un adelanto a esta etapa, lo que conlleva una interrupción al desarrollo esperado para jóvenes de su edad.

Como etapas de cambios, se pudo constatar que, las transformaciones vivenciadas ocurrieron tanto a nivel personal como en el social. Además, la perspectiva fenomenológico-existencial, permitió apreciar los cambios más notorios en el desarrollo de la identidad de acuerdo a los componentes planteados por Almario (2016), así como en las cuatro unidades que conforman la existencia humana (van Deurzen, 2012). Las categorías desarrolladas fueron divididas en tres bloques que responden a cada uno de los objetivos específicos y que dan cuenta de los cambios experimentados.

De esta manera, lo que se encontró en el primer bloque, fue la evidencia de que ambas madres se vieron en la necesidad de enfrentar ciertos obstáculos que impedían un desarrollo esperado para su edad, y que, tras la llegada de la maternidad, comenzaron a asumir tareas de adulto socialmente asignadas a las mujeres. En el caso de Diana, como madre adolescente se vio impedida a continuar con sus estudios. Respecto a Alma, ha seguido estudiando su carrera, aunque esto implicó un aumento en la carga de responsabilidades.

Junto con la observación de los cambios en el desarrollo, las participantes también manifestaron su vivencia a través de la agencia personal (asociada a la identidad personal), misma que influye en el tipo de decisiones y acciones que ellas toman dentro de su contexto. Se evidenciaron también los cambios en el proyecto de vida de cada una, ya que además de adelantar eventos esperados para la vida adulta, se dejaron atrás otros (como la vida social), propios de la edad que cursan. Por último, la vivencia maternal estuvo marcada también por la identificación social que las jóvenes tenían de sus modelos familiares sobre la crianza y dentro de la cual, a través de la acción de asumir algunos y rechazar otros, van conformando su maternidad.

El segundo objetivo que persiguió durante la presente investigación, fue identificar aquellos cambios que las participantes percibían tras la llegada de su maternidad. Los cuales, en primera instancia, están acorde con un proceso de transformación continua que representa la maternidad. De acuerdo a la relevancia de las narraciones y para contrastar los cambios percibidos, se tomó como inicio, la etapa previa al embarazo, así como su contexto, ya que ambas llevaban actividades propias de su edad y ninguna esperaba este suceso. La segunda etapa, es la transformación tanto física, como emocional, psicológica y social que surge desde el inicio del embarazo hasta el final de éste, puesto que las entrevistadas atravesaron de un momento de rechazo del producto, hasta el de la ilusión por su llegada. Por último, la tercera etapa corresponde, una vez nacido el hijo, al desempeño de tareas maternas y que significarán una adaptación en la rutina de las madres y el enfrentar nuevas responsabilidades.

A lo largo de este proceso, las jóvenes entrevistadas manifestaron como cambios más notorios, la adquisición de responsabilidades que giran en torno a su hijo(a), así como las modificaciones en sus relaciones sociales. En este último punto, sobresale la necesidad de apoyo social que estas madres requieren, ambas viven con la ausencia física de su familia nuclear. Sin embargo, en el caso de Diana el distanciamiento es también emocional, pues tiene escasa comunicación con ellos, especialmente con su mamá.

Finalmente, para el tercer objetivo, cuyo propósito fue fomentar la reflexión de las jóvenes en cuanto a la experiencia de su maternidad, se hizo una abstracción de aquellas experiencias a las que las madres le otorgaban un sentido (y que está relacionado a la identidad motivacional) de su concepto de maternidad, y lo que habían experimentado tras una entrevista orientada en el coaching existencial. Se encontró que, a pesar de los obstáculos en los que se encuentra cada una, el amor por sus hijos les facilita confrontar las situaciones de la vida. Así mismo, pudieron re-evaluar algunos de los conceptos a los que le habían otorgado un significado limitado y pudieron obtener más opciones ante lo limitada que percibían su realidad.

En resumen, se puede apreciar que los cambios vivenciados por las jóvenes madres repercuten de manera interna, y muchos de éstos giran en torno a la interpretación que ellas tienen de éstos. Dichos cambios, están relacionados a los 4 componentes de la existencia

humana: físico (cambios en el embarazo, cansancio), social (modificaciones familiares y de relación de pareja), personal (percepciones internas sobre sí misma, capacidades de decisión y de agencia) y por último el motivacional (el sentido otorgado a la experiencia de la maternidad). Se ha puesto de manifiesto que el sentido otorgado es aquello a través de lo cual confrontan sus experiencias. La oportunidad de reflexionar sobre esto, les permite a las madres ampliar su campo de visión y por lo tanto vivir sus experiencias de forma más plena.

El análisis de la experiencia materna en jóvenes madres permite comprender el tipo de problemática específica por el que ellas atraviesan y que no precisamente están catalogadas como problema social o médico. Poder analizar dos contextos específicos permitió conocer la forma en que cada una experimenta la maternidad, pero también aquellos puntos en común. De esta manera, con dichos datos, es posible sugerir planes de intervención especialmente para las madres adolescentes, ya que, a pesar de ser Durango un estado con altos índices de esta población, la mayoría de las políticas públicas están dirigidas a la prevención, a pesar de que estas madres son consideradas en estado de vulnerabilidad. Por otra parte, el estudio en madres universitarias es aún incipiente, por lo que aún faltan numerosos datos para conocer esta población. Además, es pertinente que ellas puedan acceder (además de su proceso psicológico) a un acompañamiento que ayude a confrontar las altas exigencias a las que están sometidas y que implican riesgos de deserción escolar.

Aunado a estas observaciones, es preciso señalar aquellas inequidades ante las que están expuestas estas madres. Se requiere socialmente de un cuestionamiento y reestructura en cuanto a tradiciones asumidas para cada género. Gran parte de las dificultades que ambas madres presentaron, estuvieron relacionadas a su posición como mujeres y al escaso apoyo que han recibido, lo cual genera en ellas afectaciones a nivel psicológico, emocional y físico.

Por otro lado, se reconoce que es necesario profundizar y ampliar en población estudios como el presente, que indaguen sobre la experiencia de la maternidad en sus múltiples contextos. El haber atravesado por una pandemia en medio de la realización de dicho trabajo, en conjunto con las dificultades que ambas madres presentaron para acceder a las entrevistas, fueron razones para que las conversaciones se optimizaran por medio de la estrategia del coaching existencial, con lo que fue posible obtener información provechosa en poco tiempo. No obstante, quedó pendiente obtener más detalles que permitieran

profundizar en la información y con esto, enriquecer los resultados. Cabe mencionar, que fue particularmente difícil coordinar entrevistas con esa población, por la naturaleza de la sobrecarga de actividades, por lo cual es preciso sugerir la creación de redes de apoyo y facilidades institucionales para que estas mujeres tengan acceso a un autocuidado que influya en su bienestar. Y pueda ser posible, además, el seguimiento de un proceso terapéutico en quienes así lo requieran

Además, resulta conveniente también, que en futuras investigaciones se pueda indagar sobre la dinámica que ocurrió al momento del embarazo (y no solo el contexto en el que se encontraba la joven) ya que existe escasa información sobre este tema. De acuerdo a los casos narrados en este trabajo, surge el cuestionamiento, tal y como es planteada por Oviedo y García (2011), sobre la subjetividad impuesta en madres jóvenes, ya que, de acuerdo a las narrativas de las entrevistadas, queda en duda que tan activa o impuesta fue su participación para embarazarse (no solo en lo referente al acto sexual). Pues ambas historias muestran acciones de poder sobre las jóvenes. En el caso de Diana, evidentemente se trató de un caso de abuso ya que el padre de su hija era mayor de edad en el momento de embarazarla. En el caso de Alma, a pesar de haberse embarazado siendo mayor de edad, comenzó su relación a la edad de 16 años, cuando su pareja en ese momento también ya tenía la mayoría de edad. Además, la anécdota donde narra que él fue por ella hasta su comunidad para regresarse a la capital, muestra la manera en la que le son impuestas diversas decisiones.

La maternidad en sí misma no necesariamente representa la generación de conflictos. Sin embargo, a partir de ésta, algunas mujeres pueden vivir numerosas situaciones que las expone ante una sociedad desigual. Dichas desigualdades suelen convertirse en violencia de género, discriminación, etc. Sin restar importancia a la urgente necesidad de impulsar transformaciones sociales más equitativas hacia las mujeres, en materia de psicología resulta pertinente atender todos los efectos negativos que repercuten en su persona, de manera que las afectadas puedan confrontar este tipo de adversidades, superarlas e impulsar los cambios que como sociedad son necesarios.

Referencias

- Agudelo, J., Bedoya, J. y Osorio, D. L. (2016). Ser mujer: entre la maternidad y la identidad. *Poiésis*, 31, 306-313, doi: <http://doi.org/10.21501/16920945.2121>.
- Almario, J. F. (2016). *Una mirada existencial a la adolescencia*. 2ª ed. Bogotá, Colombia: Manual Moderno.
- Arnold-Baker, C. (2015) *How becoming a mother involves a confrontation with existence: an existential-phenomenological exploration of the experience of early motherhood*. Tesis de doctorado no publicada. Middlesex University, Londres, Inglaterra.
- Bautista, N. P. (2011). *Proceso de investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá, Colombia: Manual Moderno.
- Berga i Timoneda, A. (2010). Aprendiendo a ser amadas: la maternidad adolescente como una estrategia llena de sentido en contextos de riesgo social. *Papers. Revista de Sociologia*, 95(2), 277–299. Doi: <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n2.17>.
- Cáceres-Manrique, F de M., Molina-Marin, G. y Ruiz-Rodriguez, M. (2014). Maternidad: un proceso con distintos matices y construcción de vínculos. *Aquichan*. 14 (3), 316 – 326, recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/741/74132361004.pdf>.
- Cárdenas, E. (2014). *Terminología médica*. (5ª Ed). México: Mcgraw-Hill Interamericana.
Recuperado de:
<https://accessmedicina.mhmedical.com/content.aspx?bookid=1720§ionid=114857701>.
- Clemmens, D. (2003). Adolescent Motherhood. *MCN, The American Journal of Maternal/Child Nursing*, 28(2), 93-99. Recuperado de <https://doi.org/10.1097/00005721-200303000-00010>.
- Czerniuk, R. (2017). Maternidad adolescente e identidad en contextos de pobreza. *Anuario de investigaciones*, 24, 79-88. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369155966009.pdf>.

- Echarri, C. J. y Pérez, J. (2006). El tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios demográficos y urbanos*. 22(1). 43-77, recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v22n1/2448-6515-educm-22-01-43.pdf>.
- Flores-Valencia, M., Nava-Chapa, G., y Arenas-Monreal, L. (2017). Embarazo en la adolescencia en una región de México: un problema de salud pública. *Salud pública*. 19 (3), 374-378, doi: <https://doi.org/10.15446/rsap.v19n3.43903>.
- Franco-Ramirez, J. A., Cabrera-Pivaral, C. E., Zárata-Guerrero, G., Franco-Chávez, S., Covarrubias-Bermúdez, M. A. y Zabala-González, M. A. (2019). Estructura y contenido de las representaciones maternas de adolescentes mexicanas durante su primer embarazo. *Saudé Mater*. 19 (4), 907-916. Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/rbsmi/a/JchSvFvd8thYfRF4mmHT95f/?lang=en>.
- Gallagher, S. y Zahavi, D. (2013). *La mente fenomenológica*. 2ª ed. (Jorba, M. Trad.). Alianza (Obra original publicada en 2008).
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Hernández, A. L., Gentile, A. Y Santos, E. (2019). Perspectivas teóricas para el análisis de la maternidad adolescente. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 26, 135-154. Recuperado de <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i26.399>.
- Hernández-Quirama, A., Cáceres, F. y Linares, J. (2019). Maternidad en la universidad: postergación del desarrollo personal a la crianza. *Universidad Católica del Norte*, (58), 41-57. doi: <https://doi.org/10.35575/rvucn.n58a2>.
- Huerta, R. S. 2019. Las madres solteras universitarias: redes de apoyo social e identidad materna. *Intersticios sociales*. 17 203-231 recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642019000100203.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021, mayo). *Estadísticas a propósito del día de la madre (10 de mayo) datos nacionales* (N.º 271/21) Recuperado de:

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_MAMAS21.pdf.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021, septiembre). *Características de los nacimientos registrados en México durante 2020* (N.º 535/21) Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/NamtosRegistrados2020.pdf>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021, diciembre). *Porcentaje de nacimientos registrados de madres adolescentes (menores de 20 años)*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/#tabMCcollapse-Indicadores>.

Ito, M. E. y Vargas, E. I. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos: de la idea al reporte*. México: Porrúa.

Kensinger, C. y Minnick, D. (2018). The invisible Village: An exploration of undergraduate student mothers' experiences. *Springer*. 39, 132-144.

Llanes, N. (2012). Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva. *Sociológica*. 27(77), 235-266, recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n77/v27n77a7.pdf>.

Maldonado, S. (2020, 23 de septiembre). Tasa de natalidad por encima de la media en Durango. *El siglo de Torreon*. Recuperado de: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1744363.tasa-de-natalidad-por-encima-de-la-media-en-durango.html>.

Martínez, M. (2008). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México: Trillas.

Martínez, Y. A. (2013). *Filosofía existencial para terapeutas y uno que otro curioso*. (4ª ed.) Ciudad de México, México: ediciones LAG.

Martínez, Y. A. (2016). *Terapia existencial: Teoría y práctica relacional para un mundo post-Cartesiano (Vol. 1)* (2.ª ed.) México: Círculo de Estudios en Terapia Existencial.

- Martínez, Y. A. (2017). *Terapia existencial: Teoría y práctica relacional para un mundo post-Cartesiano (Vol. 2)*. México: Círculo de Estudios en Terapia Existencial.
- Martínez, Y. A. (2018). *Introducción al coaching existencial: perspectiva fenomenológica*. E.U.A: Círculo de Estudios en Terapia Existencial.
- Maslow, A. (1963). Qué nos ofrece la psicología existencial. En May, R. (Ed.) *Psicología existencial* (pp. 59-69). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- May, R. (1963a). El surgimiento de la psicología existencial. En May, R. (Ed.) *Psicología existencial*. (Pp. 9-58) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- May, R. (1963b). Bases existenciales en la psicoterapia. En May, R. (Ed.) *Psicología existencial*. (Pp. 86-98). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, D. y Arvizu, V. (2016). Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijos y breves notas para su estudio. *Revista de la educación superior*. 45(177) 17-42. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602016000100017.
- Organización Mundial de la Salud (2021, diciembre). *El Embarazo en la adolescencia*. Recuperado de: who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy.
- Organización Mundial de la Salud. (1986). *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad* (N.º 731). OMS. Recuperado en: http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/36922/WHO_TRS_731_spa.pdf;jsessionid=77F37EB28A1CD64FBE9292C7E236A183?sequence=1.
- Oviedo, M. & García, M. C. (2011). El embarazo en situación de adolescencia: una impostura en la subjetividad femenina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (9), pp. 929 - 943. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77321592029>.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y cultura. *La ventana*. 22, 35-67, recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>.

- Paricio, R. y Polo, C. (2020). Maternidad e identidad materna: deconstrucción terapéutica de narrativas. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 33-54, doi: 10.4321/S0211-573520200020003.
- Penalva, C., Alaminos, A., Francés, F. J., Santacreu, O. A. (2015). *La investigación cualitativa. Técnicas de investigación y análisis con Atlas TI*. Ecuador: Pydlos.
- Prinds, C., Hvidt N. C., Mogensen, O. y Buss, N. (2013). Making existential meaning in transition to motherhood — A scoping review. *Midwifery*. 30(6) 733-741. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.midw.2013.06.021>
- Quintana, L. (2016) Enfoques y críticas del concepto de identidad. Podium, 29. Recuperado de: <https://revistas.uees.edu.ec/index.php/Podium/article/view/15/15>.
- Ramírez-Ramírez, L. N., Ibáñez-Reyes L. y Arvizu-Reynaga, A. V. (2021). Madres universitarias: narrativas en torno a la experiencia de ser estudiante de pregrado. *Géneros: Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. 28 (29) 109-138. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/350042913_Madres_universitarias_narrativas_en_torno_a_la_experiencia_de_ser_estudiante_en_pregrado.
- Reyes, A., Rivera, A. y Galicia, I. (2013) Relación entre el autoconcepto y la percepción de la crianza en madres adolescentes y adultas. *Revista intercontinental de psicología*. 15(2). 45-73. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/802/80228344004.pdf>.
- Rodríguez J. y San Juan Bernuy V. (2019). *Maternidad, fecundidad y paridez en la adolescencia y la juventud: continuidad y cambio en América Latina*". (Serie Población y Desarrollo, N° 131). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, J. R., Millanes, B. J. y Durand, J. P. (2019). Universidad y Maternidad. Madres universitarias en la universidad de Sonora. *Dossier*. 79, 41-52. Recuperado de: <http://udualerreu.org/index.php/universidades/article/view/64>.

- Sampayo, C., Márquez, T., Ortega, E. y Salazar, A. (2019). El embarazo en adolescentes, un verdadero problema de salud pública en México. *Journal of negative & no positive results*. 4(3), 304-3014, doi: 10.19230/jonnpr.2836.
- Sánchez, M. A. y Montoya, Y. A. (2019). Panorama del embarazo y mortalidad materna adolescente en México. *Boletín CONAMED*, 25, recuperado de: <http://www.conamed.gob.mx/gobmx/boletin/pdf/boletin25/b25-7.pdf>.
- Sassenfeld, J. y Moncada, L. (2006). Fenomenología y psicoterapia humanista-existencial. *Revista de psicología*, 15 (1), 91-106, doi: 10.5354/0719-0581.2006.17146.
- Secretaria de Educación Pública. 2019. Principales cifras del sistema educativo nacional 2018-2019. Recuperado de: https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2018_2019_bolsillo.pdf.
- Spinelli, E. (2005). *Te interpreted world: an introduction to phenomenological psychology*. 2a ed. Londres, Inglaterra: Sage publications.
- Toledo, M. I. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea*, 506, 43-56, doi: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>.
- van Deurzen, E. (2012). The Existential Ideology and Framework for Coaching. En Emmy van Deurzen y Monica Hanaway. (Eds.) *Existential Perspectives on Coaching*. (pp. 3-20) Nueva York, E.U.A: Palgrave macmillan.
- Varela C., Fostik, A y Fernández, M. (2012): Maternidad en la juventud y desigualdad social. *Cuadreno del UNFPA, Fondo de población de las Naciones Unidas*. 6 (6).
- Vargas, C. (2009). La investigación aplicada: una forma de conocer las realidades con evidencia científica. *Educación*. 33 (1). 155-165.
- Villanueva, R., Robles, F. J. y Galicia, I. X. (2010). Hacia una nueva maternidad: relatos de mujeres que fueron madres en su adolescencia. *Alternativas en psicología*. 15(23), 23-31 recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/alpsi/v15n23/a03.pdf>.

Anexos

Anexo 1: Esquema de diez preguntas poderosas (Martínez, 2018)

- 1.- ¿Qué busca, necesita o desea?
 - ¿Qué no le gusta y qué si de su situación?
 - ¿Qué desea conservar y qué desea cambiar?
 - ¿Cuál es su punto de origen y cuál desea como destino?
- 2.- ¿Lo que busca... es posible?
 - ¿Qué piensa que es imposible, aunque lo desea?
- 3.- ¿Lo que busca... es valioso?
 - ¿Vale la pena?
- 4.- ¿Qué tipo de ayuda cree que necesita?
 - ¿Considera que yo soy el indicado para ayudarlo?
 - ¿Qué es lo que espera de mí?
- 5.- ¿Cómo lo sabe?
 - ¿Cómo llega a todas estas conclusiones?
- 6.- ¿A quién o a qué le acerca o le aleja su deseo y la experiencia que tiene ahora?
- 7.- ¿Qué ventajas o desventajas tiene?
- 8.- ¿Qué se interpone en su camino?
 - ¿Qué obstáculos tiene?
 - ¿Qué facilita su experiencia?
 - ¿Qué tiene a su favor?
- 9.- ¿Ha probado otra posibilidad?
 - ¿Cuál?
 - ¿Qué ocurrió?
- 10.- ¿Cómo es su experiencia de estar analizando estas situaciones conmigo?
 - ¿Cómo se modifica su situación por estarla explorando, aquí y ahora, entre nosotros?
 - ¿Cómo fue el proceso de darse cuenta de ello?